

ACMET EL MAGNANIMO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Acmet, Sultan de Solima.
Thibault, esposo de
Rakima, Saltana.
Felelon, padre de Rakima.
Aramur, confidente de Acmet y su ocul-
to enemigo.
Zorayde, amigo de Aramur.

o *Soliman, capitán de la guardia de*
Acmet.
o *Saida, confidenta de Rakima.*
o *Muley, criado de Acmet.*
o *Ruben, comerciante Judío.*
o *Un Soldado de la guardia de Acmet.*
o *Soldados, y pueblo Turco.*

La Scena en Solima en el Palacio del Sultan y sus inmediaciones.

Galeria corta del Palacio del Sultan.

SCENA PRIMERA.

Por la izquierda Rakima como poseida de algun pesar, y con ella Saida.

Sai. Es posible, Señora, que un instante no habeis de desterrar de vuestro pecho el dolor con que os miro? hace seis años que arrancadas las dos de el dulce seno de nuestros padres, fuimos de la torpe codicia de unos bárbaros, trofeo, y vendidas despues al generoso Acmet; pisamos el infausto suelo de su serrallo: en ellos no os he visto siquiera un dia con alegre aspecto: siempre llerosa y angustiada siempre, cubristeis de un amargo desconsuelo vuestra hermosura, sin sacar al labio jamas la causa de ese sentimiento injusto ya sin duda.

Rak. Injusto? ah Saida, qué mal conoces tu cuánto es hoy fiero y cruel mi destino!

Sai. Yo no alcanzo el motivo por mas que lo pretendo. Entre quantas bellezas desgraciadas del Sultan, adulaban el deseo, no merecisteis vos la preferencia? no os tributó el amor mas puro y tierno?

no sufrió vuestras iras como amante sin acordarse que era vuestro dueño? no os subió al Trono, en fin, y os dió su manó?

no os veis querida de él y desu Imperio, mas cada dia?

Rak. Si, si, yo ofendiera su generoso amor y el de su Pueblo, si negarlo quisiera: sus bondades y las de sus vasallos, no lo niego, de acuerdo han ido á hacerme venturosa, desde el infausto dia en que este suelo pisamos: pero ves toda esta pompa, magestad y grandeza que poseo? pues todo hace mas dura y mas amarga la situacion horrible de mi pecho.

Sai. Mas aumentais mis dudas, pues no alcanzo

que haya pasado mal que por lo ménos no se aminore con el bien presente.

Un placer desvanece un desconsuelo: la calma hece olvidar qualquier torméta por cruel que haya sido.

Rak. No lo niego; pero esta calma, Saida, es la tormenta mas cruel para mi.

Sai. Si es que merezco, que hoy añadais á las que os he debido alguna confianza:—

Rak.

Rak. Yo te ruego

por tu amor, Saida mía, que no quieras
inquirir por ahora este secreto,
que aun de ti he reservado tantos años:
dexa que muera ya en mi triste pecho.
Ay padre! ay dulce esposo! *ap.*

Sai. Disgustaros

no pretendo, Señora; pero siento
que negueis á los males que os aquejan,
el corto alivio que se logra al ménos
comunicandolos á los que saben,
quando sentirlos no compadecerlos;
sin embargo, mi amor exigir quiere
una cosa de vos.

Rak. Yo te la ofrezco,

Saida, qual es?

Sai. Que atenta á las bondades

que debéis al Sultan, vuestro tormento
procureis encubrir, si unido quiera un dia
en que celebra alborozado el Pueblo
su feliz cumple años.

Rak. Me es odioso,

Saida; quanto se acerca al fingimiento,
pero haré por dexarte complacida
si lo sufre mi mal.

Sai. Ved que aunque ciego

su amor, ha de estrañar el tierno llanto
en que anegada os vé quando su extremo
se desvela en hacer os venturosa:
no deis lugar á que lo crea efecto
de vuestro desamor, y que se acaben
de una vez, su cordura, y sufrimiento.

Rak. Ah cuánto debo, amiga, á tu prudente

conozco tu temor, pero no puedo *(cia!)*
por mas que en su presencia lo procuro
violentar mi dolor. Saben los cielos,
que si lo permitieran las estrañas
desventuras que lloro y que reservo,
no hallaria finezas, expresiones,
caricias, alabanzas, rendimientos
y locuras, bastantes á expresar
mi gratitud, mi amor, mi fe, y mi extremo.
Yo no debo engañarte, Saida mía:
los muchos beneficios que merezco
y merecí al Sultan, su amor, sus prendas
recomendables, solo consiguieron
hacerme agradecida, mas no amante:
mi fineza es forzada, si, violento
el cariño que ves que le tributo:
y aunq̃ mi sin razon conozco y asiento,
no puedo mas; infiere de esto solo
qual es la situacion en que me veo.

Sai. Acmet llega.

Rak. Su vista me estremece.

Sai. Disimulad.

Rak. No sé si podré hacerlo.

SCENA II.

Acmet por la izquierda, Rakima y Saida.

Acm. Saida, dexanos solos.

Sai. Gran Dios, mucho *ap.*

me dá que recelar este misterio.

vase por la derecha.

Rak. Todo me hace temblar.

Acm. Mi amor perdona, *ap.*

pues es ultrage ya mi sufrimiento,

Rakima?

Rak. Gran Señor.

Acm. Soy yo tu esposo?

Rak. Asi tu amor lo dice por lo menos.

Acm. Y tu quién eres?

Rak. Una esclava tuya,

venturosa en tener tan digno dueño.

Acm. Violenté, aunque podia, tu alvedrio

para que á mi te unieras?

Rak. No por cierto:

tu noble amor, y tus finezas solas,

mi natural desden al fin vencieron.

Acm. He faltado jamas á la promesa

que te hice el dia del enlace nuestro,

de no exigir de tí fineza alguna

de esposo?

Rak. No Señor, yo os lo confieso.

Acm. Pues cómo, á un hombre, Rakima,
que amante

quitó á tus manos el amargo peso

de las duras cadenas, que entre todas

las jóvenes beldades que en el seno

de su serrallo á complacerle aspiran,

te distinguió piadoso: que pudiendo

hacerte del poder victima triste,

luego que tus virtudes le rindieron,

sufrió rigores, iras, y desdenes

de tu pecho cruel, años enteros:

que con tu voluntad te elevó al trono

haciendote Señora de su Reyno,

como de su alvedrio, tu le puedes

mirar con frialdad, sino con ceño?

ofrecerle con tasa las caricias?

tributarle forzados los obsequios,

y acibarar sus gustos con el vivo

y continuo dolor que en ti está viendo?

qué dicen esos lánguidos suspiros?

esas mortales ansias? ese tierno,

é interrumpido llanto? esa tristeza

mal encubierta en tu semblante bello?

tienes de mi cariño alguna queja?

negóte algun osado aquel respeto

que

que deben todos á la que es Señora de mis acciones y mis pensamientos? Rakima, dimelo, que yo te juro por el amor ardiente que te tengo, que sea tan no visto; tan no oido el castigo que dé á su atrevimiento, que aun la fiereza misma dude si hubo tanta crueldad en un humano pecho; pero quien ha de haber q̄ á ti te ofenda, si saben todos lo que yo te quiero?

Rak. Así es, Señor: yo debo á tus vasallos tanta veneracion, como á ti afecto.

Acm. Y ay, Rakima, de aquel q̄ te la niegue? Supuesto, pues, que ni de mí, ni de ellos quejosa vives? dí, qué origen tiene ese disgusto, ese desabrimiento?

Rak. El estar apartada de mi pátria:—

Acm. Tu pátria? Pues acaso te dió el cielo en ellas las ventajas que aqui gozas? Sobre todos los bienes, por inmensos que fueran los que allí dexaste, dime, cuántos aqui disfrutas? qué echas menos de lo que allí tenias, quando sabes que hasta en tu Religion vivir te dexo á pesar de mis leyes?

Rak. Ah! mi padre:—

Acm. En mí no hallaste esposo y padre á un tiempo con que olvidar su pérda?

Rak. Ha seis años que ignoro, gran Señor, si es vivo, ó muerto.

Si á lo menos supiera yo su estado:—
Si él conociera el mio:—

Acm. Y qué, por eso tu corazon maltratas? Hoy, si, hoy mismo irá un Corsario á Francia; y aunque á riesgo

de su persona sea, el que yo mande, en tu pátria entrará, buscará luego á tu padre, y pondrá en su mano misma la carta que tu escribas. Mas te ofrezco, Rakima, si contigo vivir quiere, venga, y con él dividiré mi Reyno; y aun todo se le doy, como me dexes el de tu corazon, que es el que anhelo.

Rak. Oh quanta es tu bondad!

Acm. Quando quisieres escribirás; que yo á dexar dispuesto lo que he ofrecido voy mientras la hora llega de que asistamos al festejo con que celebra hoy Solima alegre, mi feliz cumpleaños. Solo quiero, Rakima, que te acuerdes, que te amo;

que tengo por desaire manifesto hallar tibiezas, donde extremos busco: que aunque me viste afable, dulce y tierno,

me dió la Africa el ser: que soy esclavo de una pasion tan solo el breve tiempo que tardo en ver que ultraja el nombre mio:

que soy tan extremado si aborrezco, como si amo; y en fin, que soy altivo, y no supe jamás sufrir desprecios.

Vase por la derecha.

SCENA III.

Rakima y Saida per la izquierda.

Sai. Señora. *como sobresaltada.*

Rak. Ay Saida mia.

Sai. Que, decidme, el Sultan:—qué os ha dicho? Su misterio:—vuestro dolor:— en que crueles dudas me ponen!

Rak. A pesar de su silencio, ha dias que ha notado mi tristeza, mis lágrimas, mi amargo desconsuelo, y la tibieza de mis expresiones: quiso indagar la causa, y:—

Sai. Santos cielos:— Se ha enojado tal vez? mudó de aspecto su carácter afable?

Rak. Antes, mas noble, mas generoso, mas amante y cuerdo que nunca, hoy le admiré: con todo, Saida,

me hizo ver, al partirse, con un ceño lleno de magestad, y de hermosura, toda aquella entereza que su pecho hasta ahora ocultó. Mas su cariño, su generoso corazon, me ha puesto en mayor confusion.

Sai. Por qué, Señora? *(festejo)*

Rak. Ya lo sabrás, despues que de él salgamos.

Sai. Quanto estrafio que no llegue á abolir el Sultan un torpe obsequio, cifrado en ver morir, entre crueles nuevos varios, é insolitos tormentos, á los dos que la suerte ha destinado, entre cautivos mil; yo no comprehendo que placer puede darles: es creible que den el dulce nombre de festejo á este acto de barbarie?

Rak. Si, y aun tiene esta costumbre tal poder sobre ellos, que

que quando no hay cautivos entre quienes pueda hacerse este bárbaro sorteo, son condenados á la pena misma, dos de los delinquentes que hay entre ellos.

Said. Y sus deudos quizá verán tranquilos su triste fin? Qué horror!

SCENA IV.

Aramur y los dichos.

Aram. Acmet, mi dueño, esperándoos está.

Rak. Siguenè, Saida. librarne así de su porfía quiero. *ap.*

Aram. Tan aprisa?

Rak. Es que quiero que Acmet vea cuánto le amo, en el cómo le obedezco.

SCENA V.

Aramur solo.

Aram. Es posible que sufra mi soberbia, tan en oprobio mio, los desprecios de una misera esclava, que la suerte, ó por mejor decir, el amor ciego de Acmet, elevó al trono? yo tranquilo puedo ver mis costosos rendimientos, mis ansias y finezas malogradas? yo que ni dentro de mí mismo quepo, he de verme abatido, despreciado, y aun burlado: y de quién? del cor-
teso esfuerzo

de una humilde muger? y no me corro tan solo de acojarlo? no, cobremos la libertad, el juicio, la firmeza y orgullo que perdimos: lo que el tiempo, el amor y firmeza no alcanzaron, logren hoy el ardid y atrevimiento.

Que si Acmet por ventura á saber llega mi amor y mis designios, valor tengo, tengo resolucion, tengo parciales, y antes que pueda en mí vengar sus zelos,

será él victima triste de los míos: y aclamado Sultan, como lo espero, por grandes y pequeños, será entonces Rakima esclava mia, y yo su dueño.

Decoracion de Plaza grande con distintos balcones coronados de Pueblo y grandeza: en el foro dos patibulos de la especie que se quiera. En los bastidores de la izquierda un trono, y á la derecha otro.

Al levantar el telon se descubre alguna tropa con sable en mano al rededor de la Plaza, y dos guardias del Sultan, á los lados de ámbos tronos. Van saliendo con el siguiente quatro algunos Turcos, tocando varios instrumentos de su país: y tras ellos por la izquierda Soliman, Aramur y Acmet, y por la derecha precedida de otra tropa de mugeres, entre ellas Saida, Rakimo: todas con los rostros cubiertos. Acmet ayudado de Aramur se sienta en el trono de la izquierda, y Rakima dandola el brazo Suida en el de la derecha.

SCENA VI.

Acmet, Rakima, Saida, Aramur, Soliman y comparsas.

Mus. Al feliz cumple años del Sultan, nuestro dueño, repitamos festivos con dulces voces y acordados ecos, que viva para gloria de su Imperio.

Aram. Viva Acmet: hasta que muera á mis manos. *ap.*

Ac. Yo agradezco, vasallos, las claras muestras que me dais de vuestro afecto, y creed que le hallareis compensado en todos tiempos por el mio, si leales, respetuosos y atentos, en Rakima venerais, el amor de vuestro dueño.

Tod. Vivan Rakima y Acmet.

Aram. Tened hoy paciencia zelos, que yo os vengaré mañana. *ap.*

Sai. Señora, qué mejor premio que el que le dais merecia á Rakima este amor!

Rak. Yo lo confieso.

Pero aun es el que le dá mayor, que el que darle puedo.

Aram. Ya llegan. *á Acmet.*

Ac. Sabe Alá quanto me es odioso este festejo, y que quisiera poder abolirle, sin que el Pueblo lo sintiese.

Al son de una desagradable marcha de atabales y pitos, van saliendo algunos Turcos en orden con sable en mano, precedidos de Zoraide, y en el cen-

centro de ellos atadas las manos Felelon y Thibault.

SCENA VII.

Felelon , Thibault , Zoraide , y los dichos.

Rak. Quanto diera por no presenciar tan fiero espectáculo !

Fel. Gran Dios, tus admirables decretos venero , y voy á cumplirlos resignado.

Acm. Con qué esfuerzo va aquel anciano cautivo hácia la muerte !

Rak. No acierto á contener la ternura que me inspira su funesto destino ! Qué venerable rostro ! Y qué intrepido , cielos, al patíbulo se acerca !

Fel. Thibault , pues morir primero me tocó en suerte , tan solo te pido , que en el tremendo infeliz , y último instante de mi ya cansado aliento, ruegues al Señor por mí.

Rak. Qué gallardo es el mancebo que le sigue ! Ah ! cómo excitan sus desgracias en mi pecho la mas noble compasion.

Fel. Yo debia desde luego esperar este castigo, ú otro mayor por mi horrendo delito , y así , hijo mio, el estado en que me veó por él no me sobrecoge, ni me asusta ; lo que siento es , que estando tú inocente sufras el castigo mismo.

Thib. Pues no lo sintais , Señor ; porque desde aquel funesto día en que vos me privasteis del bien que amaba , os confieso, que tan sin gusto he vivido, que mil veces , sí , yo mesmo á no detener mi brazo la religion que profeso, hubiera ya dado fin á mi vida.

Zor. Qué haceis ? Luego se execute la sententia.

Sai. Qué compasion me dá el verlos !
Uno de los Turcos llega á desatar las manos á Felelon.

Fel. A Dios Thibault.

Thib. A Dios Padre.

Retirándose á un ludo consternado de dolor. Felelon es conducido por el ministro Turco , y mientras le ata una de las manos á uno de los palos del patíbulo, dice :

Fel. Ay hija , con qué contento muriera yo , si pudiera darte la vida que ciego te quité ; pero pues es imposible , por lo ménos desde el lugar venturoso en que estás , segun yo creo, verás que si te ofendí, ya satisfecha te dexo.

Acm. Infeliz.

Llega Zoraide al trono de Rakima.

Rak. Zoraide , dime, de qué nacion son aquehos desventurados cautivos ?

Zor. Franceses , segun dixeron.

Rak. Santo Dios ! corre Zoraide, y haz que entrambos lleguen luego á mis pies : el corazon no me cabe ya en el pecho

Zoraide llega al patíbulo , hace que dá alguna órden , y mientras el ministro desata á Felelon , vá á donde está Thibault , y asiéndole de la mano le conduce al patíbulo mismo.

de dolor ! Frances ! ah !
quién sabe , si por lo ménos podrán darme alguna nueva de placer.

Aram. Segun entiendo, á **Acm.**
quiere hablarles la Sultana.

Acm. No lo extraño ; la dió el cielo un corazon demasiado sensible , y nació en un Reyno cuyas leyes y costumbres mas suaves en efecto que las nuestras , la hacen ver hoy con horror todos estos actos de barbaridad y fiereza.

Conducidos Felelon y Thibault por Zoraide , llegan al trono de Rakima , y se arrodillan.

Zor. Llegad presto.

Fel. Ya Señora , á vuestra vista

teneis dos tristes objetos
del rigor de la fortuna.

Tbib. Dichosos , pues consiguieron
besar vuestros pies.

Rak. Las canas
del uno , el ayre modesto
del otro , y de ambos la dura
situacion en que les veo:—
decidme de hácia qué parte
de Francia sois ?

Fel. En un Pueblo
de la gran soberania
de Ponthieu , nacimos.

Rak. Cielo,
cielo mucho haré si aquí
mi inquietud ocultar puedo. *ap.*
Y qué suceso fatal
os conduxo al cautiverio
en que estais ?

Fel. Una borrasca
arrojó el navio nuestro
desarbolado á las costas
de Solima , en el momento
que ya de Jerusalem
nos volviámōs contentos
á nuestra patria.

Rak. Y decidme,
teneis familia ?

Fel. No tengo
mas que un hijo que es el jóven
que véis.

Rak. Alma , ya no puedo
mas conmigo. Aquí aguardad
un instante.

Fel. Dios inmenso,
qué intentará ?

Tbib. Padre , acaso
nos traerá males nuevos
vuestra ingenuidad ?

Fel. Podrá
ser ya , Thibault , mas funesto
nuestro destino ?

Rakima llega á echarse á los pies de Acmet , y éste levantándose , la recibe en sus brazos.

Rak. Señor,
si pueden algo mis ruegos
contigo:—

Acm. Rakima , qué haces ?
levanta.

Rak. Una gracia vengo
á pedir.

Acm. Quien de todas
mis acciones es el dueño,

manda , no pide.

Rak. Las vidas
de estos cautivos:—

Acm. Qué puedo
negarte yo ? Tuyas son;
vé , dispon de ellas y ellos
á tu gusto.

Rak. El cielo aumente
tu gloria.

Acm. Y tu amor con ella,
pues si no , no la deseo.

Rak. Ya , infelices , de la muerte
libres estais.

Fel. y Tbib. Justos cielos !

Rak. Llegad , rendid al Sultan,
cuyo generoso pecho
esta piedad os dispensa,
las gracias.

Fel. Así lo hacemos,
Señora.

A los pies de Acmet.

Tbib. Y en su servicio
perderemos este aliento
que hoy nos concede.

Acm. A mi esposa
le debeis.

Fel. A ambos el cielo
conserva por muchos años,
para dicha de este Imperio.

Rak. Así saldré de las dudas *ap.*
cruelles en que me veo.
Venid.

Fel. Thibault , qué prodigio
es este ?

Tbib. No le comprendo;
pero pues de Dios es todo,
justo es que le veneremos.

Rak. Sigueme Saida.

Sai. Señora,
ámbos irán bendiciendo
vuestra piedad como yo.

Rak. Es verdad , pero ya debo
al Sultan otra fineza,
que es Zaida lo que mas siento.

Hace una reverencia , y parte con Felaton , Thibault , Saida y sus Damas por la izquierda.

Aram. Temo , gran Señor , que lleve
á mal esta accion el Pueblo.

Acm. No hará tal. Hijos , bien sé
que extrañareis desde luego
esta accion en mí ; mas es
tan bárbaro este festejo,
que le he sufrido hasta aquí

con violencia , lo confieso ;
fundado en una costumbre
se halla , lo sé ; pero os quiero
demasiado , para ver
que os miran con vilipendio
y horror las Naciones todas,
por este y otros excesos
de crueldad ; vosotros mismos
si reflexionais sobre ello,
os afrentareis de haber
observado tantos tiempos
una costumbre , que os hace
odiosos á todo el resto
de los hombres. Si , abolida
desde hoy ; yo propio os lo ruego
como amigo , y os lo mando
como Rey ; si vuestro afecto
quiere celebrar un dia
tan plausible , otros festejos
hay dignos de vuestro nombre,
y mas propios de el objeto.
Elegid el que quisierais,
seguros de que mi aprecio
tendrá ; pero este , abolido
quede , pues que yo lo ordeno.

Zor. Quién , Señor , ha de oponerse
á tan piadosos decretos ?

Sol. Viva el Magnánimo Acmet.

Tod. Viva por siglos eternos.

*Con la repetición del quatro , parten por
la derecha Acmet , Aramur y Soliman,
seguidos de Zoraide y las tropas.*

Aposento corto de Rakima.

SCENA VIII.

Rakima , Thibault , Felelon y Saida.

Rak. Saida , para que yo pueda
hablar sin ningun recelo *ap. á Said.*
á estos Christianos , tu queda
en esa puerta de acecho,
y avisame si alguien viene.

Said. Está bien.

Rak. Ya que este velo
no me dexa verles , como
para apurar mis recelos
quisiera , el ardid me valga. *ap.*
Ya habeis visto cuánto imperio
tengo yo en el corazon
del Sultan ?

Fel. Solo á él debemos
nuestra ventura.

Rak. Pues ved,
que la que de tanto riesgo

supo libraros , podrá,
si no obedecéis , poneros
en otro igual.

Tbib. Gran señora,
no porque el semblante fiero
de la muerte nos asuste
creais que obedeceremos.
vuestro mandato. La sola
gratitud de nuestros pechos,
es la que ofrece una ciega
sumision á los preceptos
vuestros.

Rak. Que me refirais
los favorables , y adversos
sucesos de vuestras vidas
os mando ; pero os advierto
ántes , que en nada mintais
si no deseais haceros
dignos de mi enojo : así
de una vez apurar quiero *ap.*
mis dudas. Hablad vos Conde
de Pontien. *á Fel.*

Fel. Valedme cielos.

Tbib. Qué escucho !

Rak. No os sorprendais,
obedeced al momento,
y esperad de mis piedades
vuestra fortuna.

Fel. Confeso,
que el oír aqui mi nombre,
quando ignorado le creo
de todos , me ha confundido ;
pero Señora , omitiendo
el inquirir cómo ó cuándo
lo supisteis , decir debo:
que habiendo muerto mi esposa,
me dexó para consuelo
de su pérdida una hija,
á quien amé con extremo.
Elegió esposo á su gusto,
y contraxo su himeneo
con Thibault , que es el que está
presente. *Rak.* Gran Dios !

Fel. Mancebo
de ilustre cuna , y de prendas
tan grandes como en el resto
de nuestra historia vereis :
venturosos y contentos
vivieron algunos años
sin mas pesar que el que el cielo
les negara el dulce fruto
de su union. En este tiempo,
ó sugerida mi hija
pór alguno ó (lo mas cierto)

Llevada de su capricho,
 concibió tan locos zelos
 de su esposo, que pasaron
 muy en breve á ser despecho
 temible, como lo vimos.
 De nada sirvió que el cuerdo
 Thibault la satisfaciese
 con palabras, con extremos
 propios de su amor; pues ella
 mas loca cada momento,
 mas furiosa cada dia;
 mas vengativa en efecto,
 llegó á sobornar astuta
 un criado, con intento
 de que al infeliz Thibault
 asesinara en su lecho,
 segun declaró despues
 su fidelidad: yo viendo
 que ni el amor de su esposo,
 ni mis prudentes consejos,
 mezclados con amenazas,
 moderarla consiguieron,
 concebí á su enorme crimen
 tal horror, que desde luego:-

Thib. Dexad, señor, que os evite
 mi lengua el dolor acerbo
 de repetirlo. Sacóla
 una tarde con pretexto
 de visitar un navio
 que habia anclado en el puerto,
 y quando el esquife en que iban
 se vió en alta mar, haciendo
 seña á los ya prevenidos
 marineros, la metieron
 en un tonel que llevaban
 breado para el intento,
 y cerrándole despues
 de modo que en largo tiempo
 no hiciese agua, le arrojaron
 al mar sañudos y fieros,
 volviendo á Ponthieu, sino
 regocijados, serenos.
 Considerad vos, señora,
 qué sería el desconuelo
 de un esposo que la amaba
 siempre con igual extremo,
 al oír su desventura;
 en vano, en vano enternezco
 con mis lágrimas las peñas:
 en vano surco resuelto
 el mar, recorro las playas
 vecinas, pregunto, inquiere
 su destino. En vano en fin,
 con mis doloridos ecos,

el ayre pueblo, llamando
 por nueve dias enteros
 á mi infelice Princesa:
 pues ya misero trofeo
 de la ambre ó del mar habia
 dexado mi triste cuerpo
 sin alma, sin luz mis ojos,
 mi corazon sin consuelo,
 mis pensamientos sin norte,
 mis caricias sin objeto,
 mis sentidos sin accion,
 mis potencias sin su centro,
 y á mi sin mí, que es lo mas
 señora, que decir puede.

Rak. Buen Dios, piedad, que no basto
 á callar mis sentimientos. *ap.*

Fel. Desde entónces fueron tales,
 tan continuos y tan fieros
 los remordimientos míos,
 Señora, que no pudiendo
 desvanecerlos, dispuse
 partir con mi amado yerno
 á Jerusalem, y allí
 expiar mi torpe y feo
 crimen. Tres años cabales
 hemos servido en su Templo
 los dos por voto que hice:
 y quando ya mas contento
 y ménos atormentado
 de mis tristes pensamientos
 volvía á Ponthieu, vinimos
 á un penoso cautiverio
 por la ocasion que sabeis.
 Y pues los raros sucesos
 que me mandasteis contar
 oísteis, compadeceos
 de un padre que llora aun hoy
 qual veis su pasado yerro.

Sañ. Extraña aventura.

Rak. Jóven
 bien desgraciada por cierto.
 Y si por algun acaso
 la hubiese librado el cielo
 de la muerte y la traxera
 otra vez al lado vuestro?

Fel. Ay señora!

Thib. Qué ventura
 fuera la mia!

Rak. Sabiendo
 quan obstinada, y sin causa
 conspiró contra tu aliento
 mismo, la perdonarias?

Thib. Ah señora, y con qué extremo
 la amaria.

Rakima quitándose el velo , y arrojándose precipitadamente en los brazos de los dos.

Rak. Esposo , padre.

Fel. Buen Dios : hija.

Tbib. Esposa. *Sai.* Cielo,
qué miro ? Señora.

viniendo á la Scena.

Permanecen un instante los tres en el mas amargo llanto , acompañado de los mas naturales extremos de ternura y de dolor.

Rak. Si,

aquí teneis el objeto
que tanto anhelabais : ah,
pero en qué triste y funesto
estado ! yo misma , si,
me horrorizo y avergüenzo
de pensarlo.

Tbib. Santo Dios,

qué fuego es este que siento
en mi corazon , que no es
de amor ni placer ? que es esto
que quando creí perder
el juicio , al hallar el centro
de mi vida , tantos años
suspirado , me estremezco
y contristo al verle.

Rak. Esposo,

conozco bien el tormento
que te causará el hallarme
en los brazos de otro dueño,
sé tambien que la tibieza
con que me ves , es efecto
de tu pena , si , no aspiro
á reconvenirte de ello.
Pero déxeme contigo
disculpada por lo ménos
mi poca suerte ; vendida
por un corsario Flamenco
que sacó del mar mi tumba,
y á mi de-ella sin aliento,
al Sultan , tuve la suerte
de agradarle con extremo;
conquistó mi corazon
por quantos honrosos medios
puede inspirar la virtud;
pero halló siempre en mi pecho
la resistencia mayor,
hasta que su mismo pueblo,
testigo de mi constancia
y su fino rendimiento,
le puso en la precision
de que me hiciera al momento

abjurar mi ley , segun
debían todas hacerlo
al entrar en el serrallo.
El amante fino y cuerdo,
me protextó , que si yo
premiara su tierno afecto
con mi mano , dexaria
que siguiese con secreto
mi religion , á pesar
de sus leyes ; en efecto,
viendome por una parte
sin el mas remoto medio
para cobrar mi perdida
libertad en ningun tiempo,
ignorada de los mios,
y abandonada aun del cielo
al parecer , y por otra
precisada y sin remedio,
ó á dexar la verdadera
creencia que vuestro zelo
en mi corazon gravó
desde mis años primeros,
ó á dar mi mano á un infiel,
tuve por ménos horrendo
delito , ofenderte á tí
que á Dios ; y así , hice mi dueño
á Acmet , y le di mi mano
en presencia de su pueblo,
con condicion de que no
se valiera de los fueros
de esposo para exigir
de mí mas que aquel respeto
que como á mi Rey debia,
hasta que le hiciera el tiempo
dueño de mi corazon,
como ya le habia hecho
de mi mano. Ah qué virtud
la suya. Ha ya un año entero
que me elevó hasta su Trono,
sin que de amante ó grosero
se haya tomado licencia
de marido ; siempre atento
á la promesa que hizo
me ama cada vez mas tierno
y fino , pero me respeta
cada vez mas caballero.
Le dí la mano , es verdad,
precisada por mi adverso
destino , pero negué
mi corazon , por respeto
que tenia á tu memoria,
á un heroe que tanto tiempo
le solicitó con ansias,
con caricias , con desvelos,

con sumisión, con finezas,
y costoso sufrimiento;
pudiéndole violentar
como despótico dueño.

Si es que en ello te ofendí,
querido Thibault, te ruego
que recuerdes los motivos
que me obligaron á hacerlo
y compadezcas mi estado.
Pero si no bastan ellos
á disculparme, recibe
de mi mano el instrumento
de tu venganza. No tiembles,
le dá un puñal.

yo misma te ofrezco el pecho
tambien, traspasale, y lava
tu afrenta (si puede serlo)
con mi sangre; que quien supo
menospreciar un Imperio
mil veces, por no ofender
la tuya y su fama á un tiempo,
mejor perderá por ellas
sangre, ser, vida y aliento.

Sai. Qué haceis, Señora?

Fel. Hija mia.

Tbib. Levanta, esposa, del suelo,
quítala el puñal.

y no añadas con tus voces
nuevo dolor á mi pecho;
veo que no tienes culpa
tu de lo que yo padezco,
tu padre:- ah señor, y quan
infelice me habeis hecho!
qué me sirve haber huido
por tan estraño suceso
de la muerte que esperaba,
si condenado me veo
á vivir lleno de oprobio;
sí, de oprobio: me estremezco,
un sudor mortal parece
que cubre todos mis miembros:-

Rak. Saida:- Señor: oh qué instante
tan cruel!

Sosteniéndole Saida y Felelon.

Fel. Hijo, toma aliento,
desvanezca la razon
esos discursos funestos
y despreciables: tu esposa
te ama. *volviendo en sí.*

Tbib. Mi esposa! muger
que dió su mano á un perverso,
arrebataado.
á un infiel, á un Mahometano,
mi esposa? no, yo no debo

pensar así ya: sería
la burla del universo
si la diera yo tal nombre.
Ella ha admitido otro dueño
faltando á la fé que un dia
me juró: pues goce el premio
de su traicion: però no,
no gozará, que supuesto
que culpada ni inocente
puede ser mia, no quiero
morir de ver hoy mi afrenta,
ya que de oirla no he muerto;
y así, ni uno ni otro gocen
el bien de que yo carezco.

Va á herirla, Saida se pone delante, Felelon le detiene el brazo, y sale Acmet y Aramur por la derecha.

Fel. Thibault.

Rak. Ay de mí!

Sai. Detente.

Acem. Qué haces bárbaro?

Tbib. De yelo
soy.

Rak. Duro lance. *sp.*

Acem. Tú, vil,
amenazas así un pecho
donde yo vivo, sino
amado, amante á lo ménos?
agresor tu de una vida
que mi dilatado Imperio
respeta, como si fuera
la mia misma? un soberbio
cautivo, pudo mirarse
con tan claro menosprecio
á la que es Reyna y Señora
de Acinet, sin que yo primero
su pérfido corazon
arranque: però no, exceso
semejante, es digno, sí,
de mayor pena. O!a! luego
sale la guardia.

se conduzca á ese Christiano
á el mas pavoroso encierro
de quantos hay; á tu cargo,
Aramur, su vida dexo,
mientras el amor ardiente
que á mi Sultana profeso,
y el furor que su osadía
ha producido en mi pecho,
me inspiran hoy el castigo
mas inaudito y mas fiero.

Tbib. Buen Dios.

Fel. Su amor y su honor
le despeñaron.

Aram. Ven presto: & *Thib.*
para vengar los ultrajes *ap.*
de Rakima, mucho creo
que ha de servirme este acaso.

Acm. Vee monstruo, vee, de mi vista
huye, que quando me acuerdo
que ha conspirado tu mano
contra aquel piadoso pecho
que de una muerte afrentosa
libró tu vida ha un momento,
me devora el corazon
la ira, el furor, el despecho
y encono con que te miro,
y:-- vete en fin.

Thib. Ya obedezco.

Mas cree que me es penosa
tanto la vida que tengo,
que el ver que voy á perderla
me sirve ya de consuelo.

Parte con Aramur y la guardia.

Rak. Señor:--

Acm. Rakima, no pidas
por un traidor, porque creo
que si yo mismo, si, yo
fuera capaz (que estoy léjos
de ello) de ofenderte, ni aun
me indultaria á mí mesmo:
y así, como Soberana,
dispon de todo mi Imperio,
y aun de mi vida, mas nunca
me vuelvas á hablar en eso.

Honor, yo haré por saber *ap.*
la ocasion de aqueste exceso. *vas.*

Fel. Ay hija mia! Thibault
á todos tres nos ha muerto.

Rak. Es verdad, pero con todo,
Señor, no desconfiemos:
y miéntras mi añor me inspira
algun oportuno medio
para disculpar su arrojó,
á la piedad apelemos
de Diós; rogándole humildes
que en tan evidente riesgo

Los 2. O nos dé resignacion,
ó nos envíe consuelo.

ACTO SEGUNDO.

Aposento corto de Acm.

SCENA I.

Acm. y *Aramur.*

Aram. Es posible, gran Señor,

que aquel espíritu altivo
que supo contrarestar
tantos males y peligros,
como os han originado
los mortales enemigos
de vuestra gloria, ha de verse
hoy, debilmente rendido
á un solo accidente?

Acm. No,
no hagas tal agravio, amigo,
á mi corazon: no está,
como piensas, abatido:
el furor, el furor:-- dime,
qué crees tú de un delito
tan exêcrable?

Aram. Señor:--

Acm. Con qué ocasion ó motivo
conspiraria aquel vil
Christiano en el dia mismo
en que la debió la vida:
bárbaro:-- tanto me irritó
al acordarlo:--

Aram. Qué buena *ap.*
ocasion es, rencor mio,
para vengarme de todos.

Acm. Has notado si su juicio
está cabal?

Aram. Si señor,
á quantos cargos le hizo
mi astucia, respondió acorde
que conocia el delito,
y que esperaba la pena
con un ánimo tranquilo.

Acm. Pero no dixo:--

Aram. Jamas

quiso decir el motivo
de su arrojó; pero:--

Acm. Qué?

Aram. Hay hombre tan atrevido
que asegura que la Reyna,
quasi desde el dia mismo
en que ese infame christiano
se le trajo aquí cautivo,
tiene alguna inteligencia
secretá con él.

Acm. Qué he oido,
Santo Alá!

Aram. Fúndase en que
diversas veces la ha visto
baxar á su obscura cárcel,
y estar con él infinito
tiempo en conferencias, cosa
que no ha hecho con los distintos
esclavos que en las mazmorras

lloran su desgracia. En fin,
dice, que el heroico brio
con que entrambos caminaban
esta mañana al suplicio,
nació de la certeza
que tenian padre é hijo,
de que habia de librarles
la Sultana. Habreis oido
jamás tal maldad! Si yo
á fondo no hubiera visto
su honestidad, os confieso
que quizá hubiera creido
tan exècrable impostura;
en fin; concebí al oirlo
tal horror, que por mi mano
di al impostor el castigo.
Perdonad si me excedí,
llevado de lo que estimo
vuestra fama, y el honor
de la Sultana ofendido,
por una lengua atrevida
y falsa.

Acm. Corazon mio, *ap.*
si tienes tantos exemplos
de la honestidad y juicio
de Rakima, que te altera
lo que contra ella has oido?
qué lates? qué te atribulas,
si no tienes mas testigo
de su ofensa que la lengua
maldiciente de un impio?
desecha el temor, descansa,
y acuérdate que eres mio
solamente.

Aram. Buen efecto *ap.*
parece que ha producido
mi astucia: sufra, padezca,
pues por él lloro yo y gimo.

Acm. Pero pedirme ella hoy
sus vidas con tanto ahinco,
dexar repentinamente
el público regocijo,
llevarse los á su quarto:—

Ara. Gran Señor, quanto os he dicho
fué solo para que vierais
como aun humea el antiguo
fuego del horror, con que
vuestros fieros enemigos
recibieron vuestro enlace
con Rakima, y no imagino
que si contra su virtud
encontráran el indicio
mas leve, no tardarian
en levantar atrevidos

la voz de su encono.

Acm. Si,
sí, Aramur; mas yo les fio:—
En fin, son traydores.

Aram. Quando
hubieran ellos tenido
Sultana mas digna, que
la que les disteis vos mismo?

Acm. Nunca.

Aram. Pues qué os entristece?
qué os suspende?

Acm. Ay caro amigo!
No sé lo que siento en mí,
te lo confieso; suspiro,
padezco, y el corazon
de dentro del pecho mio
quiere salirse, y no acabó
de penetrar el motivo.
Christiano vil, á qué estado
tan funesto has reducido
mi alma?

Aram. Qué, recelais,
Señor, que os haya ofendido
segun dixo aquel infame:—

Acm. Calla, que solo de oirlo
me estremezco; pues se habia
de atrever:— eh, es desvario
el pensarlo.

Aram. De qué nace,
pues, Señor, vuestro martirio?

Acm. Nace de no saber yo
con certidumbre el principio
de aquella desesperada
accion con que hallé al cautivo;
de ver con él á mi esposa,
descubierto el peregrino
rostro, que rindió algun dia
para siempre mi alvedrío:
de pensar que no disculpa
un hecho tan atrevido;
ni de tan extraño lance
(como esperaba) ha venido
á satisfacerme.

Aram. Aquí *mirando á dentro.*
se acerca.

Acm. Y yo tiemblo: amigo,
retírate: yo no puedo
vivir mas tiempo indeciso.
La amo, la creo inocente,
no la ofendo con indignos
recelos; pero á salir
de mi confusion aspiro.

Aram. La obra empecé, el acabarla
falta, como he discurrido, *vas.*

SCENA SEGUNDA.

Acmet, Rakima por la izquierda.

Rak. Rakima infelice, cuándo amanecerá tranquilo para ti un día! Aquí está.

Acm. Dudosa llega: amor mio no hagas que oscurezca yo mi gloria con un indigno sufrimiento.

Rak. Su presencia me hace temblar. Ah, el delito cuán cobarde es!

Acm. Y bien, tú, Rakima, como es debido, desearás que tu fama no se presenté á los siglos venideros denigrada, y ménos que el honor mio se halle jamas por tu causa en opiniones. Yo he visto tu virtud, y aunque tan graves vengan á ser los indicios de mi ofensa, es demasiado heroyco (si lo exámino) mi corazón, para verse débilmente poseido de tan comunes sospechas. Rakima, no desconfío de tí; pero hay lengua vil, labio infame y atrevido, que ha empañado libremente tu honor, tu honor que es el mio. Amante de ese Christiano, (pues adviertes que lo digo sin enojarme, echarás de ver que no lo he creído) afirma que eres, el tiempo que él está aquí de cautivo: bien veo que es de tu misma nacion; que tú me has pedido su vida: que yo he notado en tí un continuo desvio: y en fin, que fuera posible que usando tú del permiso que tienes mio, para ir á consolar el martirio de los miseros Christianos, que gimen hoy oprimidos en las mazmorras, hubieses entre todos ellos visto alguno que te llamase la atencion; mas no he creído tan baxos tus pensamientos,

tan poco grande y altivo tu corazón; que pudiese preferir un vil cautivo á todo un Acmet: seria ofenderme yo á mí mismo si tal creyera, y en fin, Rakima, me hallo tranquilo. Pero el suceso de hoy, es tan extraño y no visto, y se ha hecho ya tan notorio, que es por nuestro honor preciso el satisfacer á todos de el ignorado principio que tuvo: y así (conoces mi carácter enemigo de la cautela) declara francamente lo que ha sido para que yo volver pueda por tu honor y por el mio.

Rak. Ingenio, pues me dictaste el medio mas exquisito para salir de este riesgo, no ahora vaciles. Invicto Señor, aun mas que el ultraje que mi honor ha padecido por la impostura de aquea lengua infame que habeis dicho, siento el dolor que os habrá causado á vos el oirlo: pues amándome con tanto extremo como yo he visto, quién dudará que mi agravio como propio hayais sentido. Solo me consuela el ver que ni aun el honor mas limpio de un Soberano, se exime de la lengua de un impío. Y que estando yo inocente, muy poco ó nada ha venido á importar esta calumnia, pues si yo me justifico, agrisolará ella misma el honor que ultrajar quiso. En fin, yo á esos dos Christianos en Solima no he visto hasta este dia: os pedí sus vidas con el designio de haber nuevas de mi padre, por haber Zoraide dicho que eran Franceses, lleveles hasta mi quarto conmigo, y con efecto logré quanto habia apetecido por ser de mi mismo pueblo



el mas jóven : seducidos por mis promesas entrambos revelaron al proviso sus nombres , y recordando yo , luego que llegué á oírlos, que el mas jóven era uno de los soldados de brio y experiencia que la Francia en su tiempo ha conocido, concebí la grata idea de hacer que en vuestro servicio emplease su valor:

pues se bien que si atrevido llegára á regir las tropas vuestras , aquese enemigo formidable , que tan cerca de Solima , hemos sabido que se halla , sería presto trofeo de tu pie invicto. Con este fin quise hacer con un mañoso artificio experiencia de su mucha lealtad. Tú estás cautivo, le dixé , con tu buen padre, sin el mas remoto indicio de salir de tan penoso estado : solo un arbitrio hay para que todos tres volvamos al patrio nido venturosos y opulentos, que es dar la muerte á el altivo Sultan ; para que lo logres tu sin el mayor peligro te ocultaré yo en su quarto apenas se haya rendido al sueño : logrando el fin, pasaremos con sigilo al puerto , y en una nave tripulada de infinitos parciales míos , que á este fin habrá ya prevenido mi cuidado , salvaremos nuestras vidas. Sé atrevido si estimas tu libertad.

Yo misma soy la que animo y armo tu brazo ; entreguéle un puñal , quando ofendido mirándome y reprobando mi traición : cesa , me dixo, muger ingrata , y no quieras que olvidando el beneficio que recibí de tu mano, atropelle aquí los dignos fueros de tu magestad,

y tu sexo. Yo he debido por tí al Sultan esta vida, y desde hoy la sacrifico en defensa de la suya, leal como ágradecido. Advierte , repliqué entonces que no faltará mas digno brazo , que por la esperanza de salir de estos dominios, haga lo que tú rehusas. Yo daré al Sultan aviso si no desistís , me dixo. Haciendote yo al proviso encerrar en una obscura mazmorra , no habrá el peligro que expones , le respondí: y aparentando el désignio de ir á llamar á la guardia, ciego , loco , enfurecido corrió á mí con el puñal, diciendo : así determino frustrar tu avevoso intento, y redimir del peligro la vida de Acmet ; llegasteis vos , y creyendo delito lo que era fineza , hicisteis:— no hay para qué repetirlo, pues lo sabeis. Este fue del exceso que habeis visto el origen : ahora ved si aquese Christiano es digno de la pena que sin duda vos le habeis ya prevenido, ni yo de la vil calumnia con que denigró un impío mi honor , sin que vos airado, cuerdo , noble , amante y fino, lavárais con su vil sangre la ofensa que á entrambos hizo. Pero por si él , ú otro infame duda lo que aquí os he dicho (que no será muy difícil segun lo que ahora he visto) la primera he de ser yo que contra aquese cautivo emplee mi autoridad, mis ruegos , mis artificios, mi llanto , mi rigor todo, hasta ver que en el suplicio mismo de que hoy le libré muere : y aun si, Acmet invicto, mas haré , pues porque queden estos viles confundidos, aunque mi piedad lo riña,

y se horroricen los siglos venideros, quando llegue esta accion á sus oidos, yo misma he de ser verdugo suyo, dogal y cuchillo. *vas.*

SCENA III.

Acmet solo.

Acmet. Aunque tantos testimonios de su virtud he tenido, y creo que será todo conforme Rakima ha dicho, es escrupuloso tanto el honor y el artificio de una muger tan sublime, que suspender determino mi juicio, hasta que sagaz y prudente, por mi mismo toque la verdad: sí, yo exáminaré al cautivo mañana, y si es su lealtad la que le hizo hoy atrevido, recibirá de la mano de Acmet el premio mas digno. Tú, entre tanto, corazon, no te muestres ofendido con mi bien, pues hasta hallar de su culpa otros indicios mas poderosos, será Rakima siempre mi hechizo, mi centro, y en fin, Señora de mi Reyno y alvedrio. *vas.*

Mazmorra obscura con una pequeña puerta sobre una escalera de piedra tosca á la derecha, y otra á la izquierda.

SCENA IV.

Tbibault sentado en un banquillo de piedra, cargado de prisiones, descansando el rostro sobre la mano, como entregado á la mas profunda contemplacion, y despues de un instante se levanta transportado de furor.

Tbib. En vano, en vano me acusa la razon; sí, mi designio fué justo; ojalá su dicha no hubiera allí conducido al Sultan, para frustrarle. Para qué, dime, honor mio, querias vivir, si habias de vivir envilecido?

Acaso podrias ver en brazos de tu enemigo á la que era de tus glorias centro, quando el cielo quiso? fueras, dime, tan infame? fueras, dime, tan indigno, que sufrieras tal valdon, que callaras tal martirio por no aventurar la vida? Vida infame, quién la quiso jamas? No, no yo á lo ménos: ni la quiero, ni la admito; morir sí, pues una vez que dispone el cielo mismo que halle á mi perdida esposa, donde, si bien lo exámino, es imposible que vuelva á hacerla mia, partido menos duro es el morir, que ser infame testigo de mi afrenta. Ah muger frágil! ah sexo cobarde y digno de desprecio! tan horrible la muerte te ha parecido que no osaste preferirla al exécrable delito, de entregarte á un infiel! ah! cuánto pesar me has traído! Qué te costára el morir con honradez y heroismo, como hicieron tantas, ántes que faltar, como se ha visto á Dios, á tu triste esposo, y á tu lustre esclarecido! es mejor que las Naciones sepan tu torpe delito, cubran de oprobio tu fama, y escuchen tu nombre mismo con odio y vergüenza? teme, teme el severo castigo que te amenaza, y no esperes ver con ánimo tranquilo mi muerte, ni disfrutar la gloria con que te miro.

SCENA V.

Saida por la puerta de la izquierda con un canastillo baxando poco á poco á la scena, y Thibault.

Sai. Por no aventurar la fama de Rakimá, á gran peligro me expongo: esta es la mazmorra en que, segun ella dixo, ha de estar su esposo.

Tbi-

Thib. Hacia esta

parte, una puerta he sentido
abrir: corazón no latas,
pues vá á acabar tu conflicto.

Sai. Christiano?

Thib. Voz de muger

me parece la que he oído.

Quién llama? *Sai.* Quién
á costa de su peligro
de parte de su señora
viene á traer un alivio
á tu desgracia.

Thib. Si acaso

te envia la que imagino,
vuélvete, y dila, que yo
de su mano no le estimo
ni le quiero; que la muerte
es solamente el alivio
que anhelo.

Sai. No así ofuscado

agravies hoy su cariño,
haciendo su situación,
mas funesta. Harto ha sentido
el tiempo que de ti ha estado
separada. *Thib.* Tu artificio
muger es vano, y así
vuelve, y haz lo que te he dicho.

Sai. Ah! qué poco lo dixeras,

si como yo hubieras visto
las lágrimas que sus ojos
por su Thibault han vertido
día y noche! Desde el triste
instante en que aquí vinimos
cautivas, jamas la ví
sin pesar: el solo alivio
que daba á su corazón,
era explayarse conmigo
contándome sus desgracias.
En vano el Sultan benigno
empleaba quantos medios
le dictaba su cariño
para divertirla, pues
sumergida en el abismo
de su aflicción, ni queria
mas consuelo ni otro alivio
que la soledad; en ella
te llamaba de continuo,
suspiraba, atormentaba
su alma, y en fin, en los cinco
años que sé que el Sultan
adóra en ella, no ha visto
si quiera un día sus ojos
ni amantes ni agradecidos;
de manera, que á ser ménos

generoso, amante y fino,
al ver su desden, ya hubiera
vuelto en rigor su cariño.

En fin, ahora valida
de aquesta llave que el mismo
Sultan la dió dias hace,
para que su compasivo
corazón baxase á ver
á los miseros cautivos,
sin que nadie lo notase,
me envia, no sin peligro,
á decirte, que entre tanto
que ella con un exquisito
pretexto dora tu arrojé
con el Sultan ofendido,
y dispone el mas seguro
modo de que á los dominios
de Francia volvamos libres,
que des tu enojo al olvido,
y creas que no dexó
su corazón afligido
de amarte jamás. Y pues
quanto me encargó te he dicho,
y veo quan graves daños
causaria el que contigo
me hallasen: toma: en aqueste
aseado canastillo,
vienen algunos manjares
para tí; quien los previno
hoy les prevendrá aquel tiempo
que estés en aqueste sitio;
consuélate, y á Dios.

rumor en la puerta de la derecha.

Thib. Tente,

que si el rumor no ha mentido
la puerta abren.

Sai. Ay de mí.

Thib. Sí, porque la luz diviso.

Sai. En dónde podré ocultarme?

Thib. Unicamente imagino,
que en este hueco que forma
la escalera: vea conmigo,
que hácia aquí ha de estar.

caminan á tientas hácia la escalera.

Sai. Temblando

voy.

Thib. Toma, oculta contigo
el canastillo.

Sai. Buen Dios:

socorreme en tal peligro.

SCENA VI.

Aramur por la puerta de la derecha con

una bacha encendida : Thibault y Saïda.

Aram. Ea astucias, de este paso pende el vencimiento mio.

Thib. Aramur es.

Aram. Bien le puedo manifestar mi designio *ap.* pues nadie nos oye. No te altere, noble cautivo, mi venida.

Thib. Es, Aramur, demasiadamente altivo mi corazon, para que le altere ningun peligro.

Aram. Lo creo, y por eso solo deseo que por tu amigo me tengas. Te amo, y á darte señales de ello he venido.

Acmet, está previniendo á tu crimen el castigo mas horroroso, y mañana, segun ahora me dixo, debes morir. Yo que soy de natural compasivo, y que estoy aficionado á tu valor, determino burlar su cruel idea, llevándote ahora conmigo á mi misma casa; allí podrás estar escondido el tiempo que tarde yo en trasplantar con sigilo tu persona de aquí. Ah! y ojalá que el noble brio que en tí veo, se allanase á ayudarme en un designio ventajoso que he pensado.

Thib. Qué es?

Aram. Dar muerte á ese altivo monstruo, cuyas tiranias tienen todos sus dominios alterados ya. Las tropas todas de que soy caudillo, me instan á que me apellide Sultan: los nobles unidos lo desean igualmente; pero como yo he tenido siempre un modo de pensar tan leal, honrado y fino, léjos de asentir á ello, desvanecer he sabido sus ideas. Pero ya de tal manera abomino su crueldad, que como el hecho quedase como imaginó

entre los dos me animára tal vez. Y ah cuán gran servicio haríamos á la patria!

El Imperio dividido entre los dos pasaría desde misero cautivo á Sultan, y si estimabas en mas, volverte tranquilo á tu patria, te volvías dichoso, contento y rico. En fin, en tu mano está: yo mas grandezas no envidio que las que tengo, por tí solamente este designio he formado: si es que tienes valor para ello, dilo, y mejora tu fortuna, con un golpe decisivo y glorioso. Yo te pondré donde sin ningun peligro lo logres, y aun sí, yo propio á acompañarte me obligo, para que de ambos la gloria sea, como el fruto digno.

Thib. Yo estimo, Aramur, el buen afecto que te he debido, y el zelo con que procuras mis aumentos, mas no estimo los medios que para ello me propones, pues no aspiro á mejorar mi fortuna, por tan infames caminos. Aprendi desde mi cuna, de cuánto respeto es digno un Rey, aunque de tirano tenga los hechos. Quien quiso subirle al Trono, sabrá juzgarle, y dar el castigo á sus excesos; que al fin, los vasallos no nacimos mas que para obedecerle y venerarle, sumisos siempre á sus leyes. Si aspiras, Aramar, á ser amigo, no vuelvas á proponerme una accion que envilecido dexé mi nombre, pues yo nací noble, y determino seguir como tal la senda de la virtud y heroismo.

Sai. Eso si.

Aram. Yo haré que baxes *ap.* tu orgullo. Los brazos míos abrazándole.

te digan Christiano heróico,
cuánto tu nobleza estimo.

Del mismo modo he pensado
yo siempre, y así te afirmo
que no sé cómo al oírte
contuve mi regocijo.

En fin, pues el riesgo insta,
los yerros con que oprimido

le quita las cadenas.

te hallas, dexa, y ven á donde
tengas mejores testigos

de mi fe. *Tbib.* Yo tu fineza
agradezco, y aun la admito,

como no peligre en ello
tu persona. *Aram.* Mi peligro

es muy remoto, y así
toma este puñal, y conmigo

le dá un puñal.

ven, puesto que ya la noche
dá á nuestra intencion asilo.

Tbib. Mucho te debo.

Aram. Despues

sabrás lo que me has debido;
corazon, cerca la ruina

está de tus enemigos. *ap.*

*Suben por la escalera, y Saida sale de
donde estaba.*

SCENA VII.

*Saida caminando á la puerta de la iz-
quierda.*

Said. Antes que la luz se lleve
saldré á ver hácia que sitio

cae la puerta por donde
vine: ya allí la diviso;

válgame Dios! yo no sé
qué infiera de lo que he visto

y oído. Ah! es tan cauteloso
Aramur:- es tan indigno:-

en fin, pues el duro aprieto
en que me hallaba he salido,

y quiso el cielo que fnese
de este suceso testigo,

iré á dar á mi Señora
noticia por si mi aviso

puede ser útil, que yo
de ese traidor no me fio.

*Parte por la puerta de la izquierda lle-
vándose el canastillo.*

*Despacho del Sultan con mesa, escriba-
na, papeles, luces y almohadones: en el
telon del frente una puerta transitable, y*

*el adorno correspondiente al gusto
Arabe.*

SCENA VIII.

Aramur, y despues Tbibault.

Aram. Nadie hay, llega, y miéntras yo
con prevencion exámino

si hay alguien que pueda vernos,
esperame tú escondido

en este aposento. *Tbib.* Bien.

Aram. Entra pues.

Tbib. Nada replico.

entra en el aposento del frente.

SCENA IX.

*Aramur, y poco despues Rakima á los
bastidores de la izquierda.*

Aram. Todo se va disponiendo
como queria. Mi amigo

Zoraide no tardará

en buscarme en este sitio,
segun le mandé.

mirando á la derecha.

al paño Rak. Pues ya

del Sultan he conseguido
el indulto de Thibault,

por haberle yo instruido
de la utilidad que puede

traer al Reyno su brio
y experiencia, voy á ver

si ya mi Saida le ha visto
y consolado en mi nombre.

Però aquí está este enemigo?
por no hablarle esperaré

que se vaya.

Aram. Ya aquí miro
que llega, Zoraide.

SCENA X.

Aramur, Zoraide y Rakima.

Zor. Qué hay?

se ha resuelto ya el cautivo:-

Aram. No, pero de la mazmorra
le saqué, y se halla escondido

en ese aposento. Tu
preven como ya te he dicho

nuestros parciales, que yo
luego que Acmet á este sitio

salga á despachar, el lance
lograré:-

Rak. Cielos, qué he oído!

Zor.

Zor. Pues á que efecto has sacado al Christiano , si su brio no ha de ayudarte ?

Aram. La voz baxa , no llegue él á oírnos. Mi intencion es , que logrado nuestro arriesgado designio , hagamos al pueblo creer que él fué autor de este delito. Pues hallándole ahí oculto , será fácil conseguirlo , y mas viendo en su poder un puñal que yo , teñido en fresca sangre , le he dado. Con aquesto conseguimos , que él muera , y aun suponiendo que con Rakima de aviso estuvo para este crimen , y que ella con artificio le sacó de la mazmorra , y le ocultó en este sitio para lograr sus ideas , quizá haremos que ofendidos los del partido de Acmet , castiguen á un tiempo mismo á esa orgullosa Christiana ; con lo qual sin enemigos quedamos en posesion tranquila de estos dominios. Qué te parece mi ingenio , Zoraide ?

Zor. El mas peregrino.

Ara. Pues el tiempo no perdamos. Tu ve , por si algun peligro ocurriese , á prevenir las tropas , que yo imaginó entrar á ver al Sultan para asegurar el tiro.

Zor. Pues Alá te ayude.

Aram. El,

Zoraide , vaya contigo.

Zoraide parte por la derecha , y Aramur por la izquierda.

SCENA XI.

Rakima y despues Soliman.

Rak. Con tal recato han hablado que traslucir no he podido sus ideas : sin embargo , por lo primero que dixo Aramur , llego á temer alguna traicion. Impios , yo haré por frustrarla. Aquí dixo que estaba escondido

Thibault , y aunque el fin no alcanzo:--
por la derecha Soliman.

Pero Soliman. Amigo , espera. Thibault ?

abriendo la puerta de enfrente.

Thib. Quién llama. *saliendo.*

Rak. Quien evitarte un peligro desea. Soliman , corre , busca á Saida , y con sigilo di que te entregue la llave que yo la di , y al proviso introduce por la puerta excusada á este cautivo en la segunda mazmorra del jardin. *Sol.* Nada replico. *Ven.* *Rak.* Despues con la posible brevedad , ten prevenido un cuerpo de guardia en esa sala contigua. El peligro urge : despues sabreis ámbos mi intencion.

Sol. Gustoso os sirvo.

Thib. Pero:--

Rak. Mira que tu vida y honor están en peligro si te detienes , Christiano.

Sol. Ven , pues.

Thib. Qué será Dios mio ?
vase por la derecha.

SCENA XII.

Rakima y despues Acmet y Aramur.

Rak. Siempre me fué Soliman afecto , y:-- pero á este sitio llega Acmet , acompañado del traidor. Yo desconfio de él mas cada vez , y así recatada aquí , imagino averiguar su intencion.

Retírase á la izquierda , y por el bastidor inmediato salen Acmet y Aramur.

Acm. Parte , y haz lo que te he dicho , pues ademas de quererlo Rakima así , ya he sabido que está inocente.

Aram. Está bien:

pronto haré yo que delito tenga , aunque sea aparente , lógrese ó no mi designio. *vase.*

Acm. Honor , no debilidad.

SCENA XIII.

Acmet y Rakima.

esta accion hayas creído

en mí, pues yo cumpliré *se sienta*.
 hoy, con mi amor y contigo.
 Que á mi presencia le traygan
 ordené, con el designio
 de fondear su corazon
 y ver si, segun me dixo
 Rakima, podré fiarle
 una accion de tal peligro.
 Ah, que un vasallo á quien yo
 colmé ayer de beneficios
 aspire así á derribarme
 de mi trono! Conseguirlo
 podrá, porque la fortuna
 quiera amparar su delicto;
 mas no rendir mi constancia,
 que ésta siempre á los peligros
 será superior. En fin,
 miéntras viene ese cautivo
 con Aramur, repasar
 quiero el plan que me han traido
 de las tropas que mañana
 á buscar al enémigo
 podrán salir. Alá santo,
 seme un instante propicio. *lee.*

Rak. Inquieto está al parecer,
 y aunque se mostró conmigo
 tan afable, temo que haya
 mudado con artificio
 su corazon Aramur:—
 pero no es él el que miro
 entrar como rezeloso?

SCENA XIV.

Acmet, Aramur y Rakima.

Aram. Nadie se ve, y mi enemigo
 está de espaldas á mí
 leyendo segun percibo.
 Ea, corazon, ya tienes
 la proporcion que atrevido
 buscabas: no la malogres
 ahora cobarde: escondido
 llevaré el puñal, por si es
 que ántes que muera á sus filos,
 siente pisadas, y vuelve
 el rostro. *Rak.* Si yo no deliro
 trae un puñal en la mano,
 y le recata advertido.
 Qué intentará! á lentos pasos
 viene ácia Acmet: ah! que el mismo
 rezelo con que á mirar
 se vuelve, si hácia este sitio
 viene alguno, su intencion
 publica. *Aram.* Ningun testigo

tengo. Qué aguardo?

*Levanta el brazo en ademan de berivle:
 por la izquierda Rakima, y Acmet se
 levanta..*

Rak. Traydor, qué intentas?

Aram. Señor invicto.

Acem. Qué es esto?

Rak. Estar rodeado
 vos de infames asesinos.

Acem. Cómo?

Rak. Aramar os lo diga
 que de un puñal prevenido
 entró aquí, y con lentos pasos
 venia á vos dirigido
 quando sali yo á estorbarlo.

Aram. Yo? Alá santo, y sin castigo
 dexais tal calumnia? Yo
 contra una vida que estimo
 mas que la mia?

Rak. Traydor,
 vil, sí, sí: yo, yo lo he visto.

Aram. Santo Alá, tal consentis?

Rak. Pues á qué efecto, maligno,
 entraste con el puñal
 en la mano?

Aram. Ingenio mio *ap.*
 no me abandones: señora,
 no me obligueis á deciros
 que contra la vida vuestra
 quizá venian sus filos.

Acem. Contra su vida, villano?
empuñando el alfange.
 contra una vida que estimo
 en mas que todo mi Imperio?
 vive Alá:—

Aram. Señor, yo os pido
 que moderéis vuestro enojo,
 y castigéis mi delito,
 si lo fué el ser yo Isal:
 señora, si es que me olvido
 de que nací caballero, *á Rak.*
 perdonad, pues es preciso,
 atropellar lo galante,
 por acreditar lo fino.
 A cumplir vuestro precepto *á Ac.*
 fui á la mazmorra, seguido
 de Zelin, y al ver que en ella
 no se hallaba ya el cautivo,
 á reconvenir sali
 á la guardia enfurecido;
 Ah, que temió mi enojo,
 señor, vos teneis, me dixo,
 la llave de ella: en la puerta
 no creo que halleis indicio

de que la hayan violentado; con que no teneis motivo para culparnos: entonces procuré con mas ahinco averiguar la verdad, y supé que con sigilo le habia ya la Sultana sacado, y aun escondido muy cerca de vuestro quarto, con el horrendo designio de que de vuestra preciosa vida fuera el asesino: yo que con tan ciego extremo (bien lo sabeis) os estimo, me irrité de modo, que arrancando vengativo este puñal, presuroso vine á Palacio; exámino al paso los aposentos que hay: llego aquí, y quando os miro libre del riesgo, resuelto buscar á ese vil cautivo y darle la muerte, ántes de daros á vos aviso tan terrible; pues no dudo que amando tan ciego y fino á la Sultana, os daría doble pena su delito. Yo bien sé que desde ahora vendrá á ser para conmigo mas implacable el rencor que me profesa, mas miro que habiendo cumplido yo con la obligacion de fino y leal vasallo, nada viene á importar mi peligro.

Ra. Cierto Aramur, que has pintado con tan vivos coloridos el caso, que yo, yo misma quizá le hubiera creído, á no saber mi inocencia. Mas creo que tu designio es vano, porque mi esposo tiene (ya el mundo lo ha visto) una alma muy generosa, y un corazon muy distinto del tuyo, para que dé, no digo asenso, ni oídos siquiera á tan despreciable discurso. El sabe, sí, impio, quién soy, y quién eres tú. Y aunque tu postrer delito tan bien supiste dorar hoy para con él, yo fio

que llegue á desengañarse á costa de su peligro mañana, si no se guarda de tí y tus viles amigos.

Aram. Pero por Alá, señora, decid en qué os ha ofendido mi respeto, para que se ensangriente así conmigo vuestra ogeriza? Yo acaso dí por cierto este delito que os imputan? Hice mas que repetir lo que han dicho? Pues qué os mueve á conspirar hoy contra mi aliento mismo despues de haberme quitado el honor, que es lo que estimo en mas que la vida. Hay mas que si (como yo he creído) estais inocente, hagais reconocer este sitio y se castigue cruelmente al impostor si el cautivo no se halla en todo Palacio, como decia, escondido?

Acm. Oh cuánto vacila aqui mi espíritu! Mi peligro:— *ap.* mi honor:— mi amor:— Santo Alá, sacame de tanto abismo.

Ara. Qué dudais, si es este el medio mas oportuno, y mas digno para dexar vindicado vuestro honor, y confundidos á vuestros contrarios? *Rak.* Si, dices bien. Ola? Ah, qué impio!

Sale la Guardia.

SCENA XV.

Acmet, Aramur, Rakima, Soliman, Zoraida y Guardias.

Señor, perdonad, si en nombre vuestro, y sin vuestro permiso me atrevo á mandar:—

Acm. Su dueño eres, pues que lo eres mío. Ah que parece que la alma *ap.* niega lo que el labio dixo.

Aram. Pronto quizá mudarás de opinion.

Rak. Dame al proviso la llave de la mazmorra tú.

Aram.

Aram. Aquí está, incauta, al peligro te acercas. *dando la llave.*

Rak. Tu, Soliman, parte, y mira si el cautivo mas joven de los que estaban destinados al suplicio, *dándosela á Soliman.* de hoy, está en ella.

Sol. Obedezco.

Será ocioso, pues yo mismo ahora acabo de dexasle. *vas.*

Zor. Qué será que su designio ha malogrado Aramur? *ap.*

Rak. Vosotros, pues su permiso da el Sultan, exâminad su habitacion divididos, sin reservar el lugar mas sagrado ó escondido de toda ella; y si es que hallais á alguno, á este mismo sitio le conducid.

Parte de la guardia por la izquierda, y la otra con Zoraide por la puerta de enfrente.

Zor. Está bien.

Ara. Eso es á lo que yo aspiro. *ap.*

Acm. Ah, si estuviera culpada *ap.*

no hubiera así procedido Rakima, no, quién lo duda?

Ara. Ya en parte á verse cumplido va mi deseo: cruel, *ap.*

ahora verás si castigo tu desden. Qué tanto me alegra ver como habeis procedido en este caso! Alá quiera que no se halle algun indicio de la culpa que os imputan, para que quede mas limpio vuestro honor, y la calumnia con el mas duro castigo.

Rak. Si querrá Aramur, que Alá no dexa oculto el delito.

Por la izquierda parte de la guardia.

Uno. Señora, hemos registrado hasta el Oratorio mismo del Sultan, y solamente sus criados hemos visto.

Rak. Bien.

Ara. Qué muerta ha de quedarse quando vea que al cautivo saca Zoraide; no pudo salir mas á gusto mio mi intento. *Por la puerta del frente Zoraide y Guardias.*

Zor. Admirado estoy. *ap.*

Gran señora, en el recinto de aqueise aposento, nadie se ve.

Aram. Corazon, qué he oido! *ap.* Nadie?

Rak. Puede que Zoraide se engañase: vé tu mismo, Aramur. **Aram.** Señora:—

Rak. Si, hazme este corto servicio.

Ara. Huélgome que me inste, pues hasta que yo lo haya visto *ap.* no lo creo.

Acm. Y yo te quiero acompañar.

Aram. Por si os sirvo en ello lo haré. Venid.

Entran en el aposento Acmet, Aramur, Zoraide y Guardias con luces.

Rak. Que vil es! En qué peligro se hallarán ahora mi vida y la de Thibault, si el mismo cielo no hubiera frustrado la trama que habia urdido este perverso.

vuelven á salir todos.

Sale Aram. Qué es esto *ap.* corazon! Dónde el cautivo se hallará?

Rak. No está en efecto?

Aram. No señora. Estoy corrido.

Rak. Ves cómo en todo mintió quien lo dixo?

Aram. Ya lo he visto; pero se puede dar alma mas perversa! Yo os afirmo que nunca creí de vos tan exécrable delito, mas del cautivo confieso que lo creí, habiendo visto que no estaba en la masmorra, y como yo á nadie fio la llave, y vos solamente teneis otra:—

Rak. Habrás creído que yo le saqué?

Aram. Señora, pues á qué he de atribuirlo? Pudierais por compasion:—

Rak. He, basta, en mí nada ha sido primero que yo, y jamas obré por ningun motivo contra lo que resolvió

mi esposo.

Sale Sol. Allí está el cautivo
Señora: tan entregado *dándole la llave.*
á su dolor, que os afirmo
que sus razones me han hecho
salir quasi enternecido.

Aram. En la segunda mazmorra
del Jardín. *Sol.* Sí.

Ara. Tú le has visto?

Sol. Y aun le he hablado.

Aram. Por Mahoma *ap.*
que me harán perder el juicio.

Rak. Vé á verlo tu por tus ojos.
dándole la llave.

Aram. Señora:-- Estoy aturdido.

Acm. Mucho me dá que dudar *ap.*
este lance. Ya yo he visto
que está mi vida cercada
de traidores enemigos,
y aunque no sé quiénes son,
guardense, porque imagino
que no ha de mediar mas tiempo
entre el crimen y el castigo,
que el que tardar puede venir
á su garganta el cuchillo.

Y tú, Aramur, otra vez
no en ultrage de tan digno
sugeto, crédalo seas,
ó á lo menos te apercibo
que no vuelvas á venderme
como seguro un delito,
que por fuerza ha de afrentarme
tanto como si yo mismo
le cometiese, sin que
seas tu propio testigo;
pues si hoy viendo que ultrajó
tu voz lo que mas estimo,
injustamente, te pude
oír templado, imagino
que mañana no podré
hacerme desentendido.

vase por la izquierda.

Rak. Yo solo debo advertirte
(oye aparte) que tu iniquo
rencor sé: que le corrijas,
pues defiende el cielo mismo
las vidas que tu persigues,
y antes que tu tus designios
logres, vendrás solo á hallar,
Aramur, tu precipicio.
Ven Soliman. *vase por la der.*

Sol. Vuestros pasos,
señora, obediente sigo.
No sé qué inferir de todo

lo que antes ví, y ahora he oído.

vase por la derecha.

Zor. Qué es esto amigo?

Aram. No sé,
mas de que al ver mi artificio
malogrado sin saber
el como, furias respiro
solamente. Pero ven,
Zoraide, que si Alá mismo
no favorece á esos tres
objetos que yo abomino,
antes que la noche espire
serán de mi heroico brio
tristes victimas, y todo
el Palacio horror y abismo.

ACTO TERCERO.

Mutacion: aposento corto del Sultán con
luces distinto de el del segundo acto. *A*
los bastidores de la izquierda un Pabellón
que figura ser dormitorio de Acmet.

SCENA I.

Rakima por la derecha.

Rak. Corazon mio, pues son
tales y tan repetidas
las finezas que debemos
á la bondad é hidalguía
de Acmet, paguemoslas todas
con defender hoy su vida
de sus fieros enemigos,
una vez que está ya vista
su intencion, segun me dixo,
que oyó en la mazmorra misma
mi Saida; con qué descanso
duerme! ah! no sabe las intrigas
viles de los ambiciosos,
como yo, ni desconfia
de sus privados. Oh sueño!
sueño, no ya imagen viva
de la muerte, sí, tercero
infame de la perfidia,
qué excesos no favoreces!
qué maldades no apadrinas!
qué temeridad no alientas!
qué crímenes no autorizas!
pero no importa que el duerma,
quando una alma agradecida
vela en su defensa. Ya
la guardia está prevenida,
con orden de que entre luego
que oiga mi voz; y la fina

lealtad de Soliman,
que á advertir de parte mia
las máquinas de Aramur,
fué á Thibault, volverá aprisa
á ser tambien centinela
vigilante de la vida
de su Señor. De este modo
podrán calmar mis fatigas.

SCENA II.

Rakima, Acmet á los bastidores de la izquierda, y poco despues Soliman.

Acm. Válgame Alá! ó yo deliro,
ó esta es Rakima, desdichas,
en mi quarto y á estas horas!
ya todo, todo me agita
y me confunde. *Rak.* Ya creo
que viene aquí.

mirando á la derecha.

Acm. Dadas mias,
apuremos desde aquí
su intencion. *por la derecha.*

Rak. De qué te contristas?
Soliman, qué traes? *Sol.* Fui,
Señora, con la debida
reserva á cumplir el orden
vuestro: pero ya que habia
abierto sin hacer ruido
la puerta, noté por dicha,
que habia luces y aun gente
en la mazmorra: la vista
y el oido aplico; y veo
á Aramur, que con indigna
cautela, al noble Christiano,
segun oí, persuadia
á que le ayudase á dar
muerte al Sultan esta misma
noche: y aunque él reprobó
al principio tan iniquas
ideas, al fin, vencido
de sus promesas mentidas
condescendió. Entonces yo
solo entornando deprisa
la puerta, por si al torcer
la llave algun ruido hacia,
vine á instruiros de todo
para ver qué resolviais.

Rak. El christiano, dices tu
que consintio? *con sobresalto.*

Sol. Y aun salian
ya de la mazmorra.

Rak. Oh Dios!
con quanta razon temia

yo este golpe. El solo medio
de evitar nuestra desdicha
es impedirles que lleguen
á declarar su perfidia.

Corre Soliman, y si es
que á esta pieza se encaminan
detenles, y di que tienes
órden del Sultan ó mia
para ello.

Sol. Voy al punto. *enacto de partir.*

Por la izq. Acm. Espera.

Rak. Qué es lo que miran
mis ojos. Señor:-- deliro?
pues como:-- yo afirmaria
que os he visto en vuestro lecho
durmiendo.

Acm. Nada me admira
tu engaño, Rakima. Yo,
aunque no te dí noticia
de ello, recibí un aviso
que me dice que esta misma noche
tenian resuelto
terminar mis tristes dias.
dos traydores, y aunque expresa
quiénes son, sin ser muy vista
por mí su culpa, no quise
que probaran mi justicia.
A este efecto, y el de que
no peligrara mi vida,
hice poner en mi lecho
con arte, la copia mia
de cera, que estaba en ese
gabinete. Es parecida
de modo á mí, que es preciso
que la fiera alevosía
pase á executar en ella
su intencion, y una vez vista
por mí, podré libremente
castigarla y confundirla.
Y así parte Soliman,
y como aquí se dirijan,
ni los detengas ni muestres
que sus ideas malicias,
pero ten toda mi guardia
por si importa prevenida.

Sol. Bien está. *vase por la derecha.*

Rak. Corazon, ya
viene á hacerse su desdicha
mas inevitable, pues
si él presencia sus impias
intenciones, no podrán
aunque quieran desmentirlas.

Acm. Ahora nosotros podemos,
Rakima, entre estas cortinas

ocultarnos. *Rak.* Ay esposo!
tu has labrado nuestra ruina. *ap.*

Se ocultan en un bastidor de la derecha.

Acm. Qué mal, *Rakima*, conviencn los informes que tu misma me diste de aquel cautivo, con lo que oimos. *Rak.* Seria posible que hubiera hoy pervertido la malicia de un traydor su corazon; pero si quereis que os diga la verdad, yo no lo creo hasta verlo. *Acm.* Bien aprisa hemos de desengañarnos, pero si se verifica, *Rakima*, no en detrimento de mi severa justicia, te atrevas á interceder por él. *Rak.* La esperanza mia murió ya. *ap.*

Acm. Pasos escucho.

SCENA IV.

Acmet, Rakima, y por la derecha reconociendo como sospechosos la scena Aramur y Thibault.

Aram. Aunque no hay cosa que impida el logro de nuestra idea, espera, no por desdicha esté despierto, y se imponga en nuestro designio.

Se llega paco á poco al pavellon.

Acm. Ah impías almas! *Rakima*, y ahora dudarás la alevoşia del christiano?

Rak. Oh quién muriera ántes de verlo!

Aram. Ven, pisa quedo, que en el mas profundo sueño yace.

Dándole un puñal, y sacando otro para sí.

Acm. Su justicia vela, traidores!

Aram. Qué piensas! nadie á frustrar nuestras iras puede entrar, y así no ahora te acobardes. *Thib.* Mi osadía conoces mal: ya resuelto ningun riesgo me intimida.

Aram. Eso sí; fuerte christiano.

Thib. Verás bien pronto cumplidas mis ideas. *Acm.* Si mi brazo

no lo estorva. *ap.*

Aram. Pues camina, que á tu lado va mi aliento por si acaso necesita segundo golpe. En verdad *ap.* que solo contra tu vida se empleará: pues apenas *Acmet* perezca á tus iras, para que tu hablar no puedas perecerás á las mias.

Camina Thibault hácia el pabellon volviendo á reconocer la scena, y á su lado Aramur.

Rak. Oh quién pudiera decirle el peligro á que camina!

Aram. Llega presto, y no malogres la ocasion. Labra tu dicha matando.

Apartando con una mano la cortina del pabellon, y ambos con el puñal levantado.

Thib. Estás prevenido?

Aram. Si: descarga el golpe aprisa.

Thib. Pues muere, infame.

Hiere de improviso á Aramur, y cae diciendo.

Aram. Traydor, qué has hecho?

Thib. Lo que debia, pues quien piensa como yo, jamás su nombre amancilla con traiciones.

Acm. Santo Alá! qué veo?

Rak. Qué miro, dichas! bien aya tu mano, amen.

Aram. Ah! si yo tuviese vida *Queriendo levantarse.*

para vengarme! no puedo:- pese á mí:- la rabia misma me acaba; yo muero. *muere.*

Thib. Siempre tuvo este fin la perfidia.

Rak. Veis, señor, si yo dudaba con razon lo que veia?

Acm. Sí. *saliendo á la scena.*

Thib. Señor pues vos: yo sueño. *ad.*

Acm. Qué te turbas, qué te agitas? ya *Rakima* y yo hemos sido testigos de tu hidalguia.

Thib. Por Dios, que al verla con él á no ser tan excesiva mi lealtad, me arrepintiera de lo hecho. *ap.*

Acm. Pon cuenta mia



corre tu fortuna ya,
christiano.

Rak. Qué escucho ! albricias
alma. **Thib.** Conozco que erré
en quebrantar este día
mi prision sin orden vuestra;
pero al ver que determina
Aramur executar
por su mano su maligna
intencion si me excusaba,
fingí que su persuasiva
me habia vencido, y vine
hasta aquí en su compañía,
mas solo con el designio
de defender vuestra vida
del modo que visteis. **Acm.** Ah!
su nobleza me dá envidia.
Ola ?

SCENA V.

Solim. con la guardia y los dichos.

Sol. Señor. **Acm.** Apartad
á ese traidor de mi vista,

Le llevan.

pero cuidado que nadie
sepa, hasta que yo lo diga,
este suceso. Tú, parte á **Sol.**
luego, y á Zoraide avisa
que venga que yo le espero.

Sol. Está bien: cuánto me admira
ver revolcado á Aramur
ahora en su sangre misma,
y tan tranquilo al christiano.

Thib. Advertid, que ese conspira
tambien:—

Acm. Sé quién es Zoraide,
sí; y hoy ha de ver Solima
cómo Acmet premia al leal,
y cómo al traidor castiga.
Muley.

SCENA VI.

Mul. por la izquierda y los dichos.

Mul. Señor. **Acm.** Oye aparte.

Rak. Amado Thibault, tu ruina
creí ya. *al oído.*

Thib. Y puedes temerla,
pues no es facil que reprima
siempre los justos impulsos
de mi honor.

Rak. En Dios confia,
esposo, que brevemente
tendrán fin nuestras desdichas,

Acm. Christiano, sigue á Muley,
y haz todo quanto te diga.

Thi. No replico. Amor, tú calma,
lo que los zelos agitan. *vans.*

Acm. Tu mediacion y su noble
proceder, Rakima mia,
van á elevarle al lugar
mas sublime, aunque la envidia
lo lleve á mal. Junto á mi,
mi gratitud le destina
habitacion suficiente
y cómoda dondè viva
desde hoy: ya encargué á Muley
que en el instante le vista
uno de mis mas preciosos
trages, el que él mismo elija,
y que por primer presente
de mi grandeza le cifa
un rico alfange, que á mí,
por ser alhaja exquisita
y sin igual, me envió
el de Damasco estos dias;
así quiero que á mi lado
le vea toda Solima,
porque sepa cuánto aprecio
hace la gratitud mia
de tan heroico christiano.

Rak. Oh cuánto vuestra benigna
condicion se esmera hoy
en honrarme.

Acm. Pues lo admiras
y lo conoces, procura
compensarlo: basta de iras,
Rakima, ya, y pues la mano
me diste, aumenta mi dicha
con la posesion que anhela.
No abuses mas de la impia
promesa que hice, de no
exigir de tí en mi vida
otras finezas que aquellas
que nacieren de tí misma:
pues aunque no es mi entereza
tan pequeña, que á cumplirla
no baste, es mi amor tan grande
que si á buena luz lo miras,
bastaará matarme el creerte
ingrata, por verte tibia.

Rak. Ah, señor, pues hasta aquí
me hicisteis ver la hidalguia
y grandeza de vuestra alma,
no la dexéis desmentida:
el heroismo con que
triuafasteis de vuestra misma
pasion haciendoo esclavo

de esa palabra , (sería delito en mi el engañaros señor) en el alma mia os han grangeado ya mas lugar del que creía daros jamas : pero no todo el que se necesita para otorgaros con gusto lo que pedís.

Acm. Pues no aspira mi amor , á hacerte infelice victima , como podia , de mi propio gusto : es mi condicion muy altiva para recibir jamas forzadas , ni aun las cariciás de la que adoro. Y así , yo te juro por mi vida , Rakima , no desear las tuyas mas : sufra , gima , y padezca el corazon , pero no cayga en la indigna flaqueza de mendigar confianzas que él codicia de amante , y que tu le niegas de ingrata : aqueña ignominia sufraña en buen hora aquellas almas que son abatidas esclavas de sus pasiones propias , pero no la inia que sabe ser superior á todas. *Rak.* Si mi sencilla confesion os ha enojado:—

Ac. Me agráviás si eso imaginas ; mi pasion la fomentó tu virtud , y es ella misma la que la mantiene ; prueba de ello es , que te adoro esquivo seis años hace , pudiendo volverte amorosa y fina por fuerza. Yo no me ofendo de que á mi amor no te rindas , pero mas acostumbrado á despreciar las cariciás de tu sexo , que á sufrir su desden , es bien te diga , que no volveré á exponerme á otro desaire en mi vida , porque á la verdad , aun tuyo , no sé si le sufriría.

SCENA VII.

Soliman y poco despues Zoraide y los dichos.
Sol. Zoraide está ya esperando

para entrar.

Acm. Que llegue. Mira , Soliman , tu con algunos de mi guardia sigue aprisa nuestros pasos á lo léjos. Tu , Rakima , en compañía de Thibault y de su padre irás hácia la mezquita nueva , si deseas ver un rasgo de mi justicia.

Sale Zor. Qué ordenas , señor ?

Acm. Qué pues

Aramur fué de orden mia á una faccion de importancia , y anuncia ya la venida del día el alba , sus veces hagas tu , pues no se fia de otro mi amor.

Zor. Qué querrá ? *ap.*

Acm. Rakima:—

Rak. Ya entiendo. Dichas , pues empiezo hoy á gozaros no os mudeis porque sois mias.
vase por la izquierda.

Acm. Sabes que por la mañana , tengo la costumbre antigua de ir á orar : solo Aramur , por serme tan conocida su lealtad , viene conmigo , y fuera de la Mesquita divierte el tiempo , que yo tardo en salir. Este día que él no puede hacerlo , quiero que custodiando mi vida , vengas tu por él. *Zor.* Oh quanto mi fidelidad estima vuestras honras. Todó , todo sucede como queria.

Acm. Vamos.

Zor. Incauto , tu propio hácia tu muerte caminas. *vas.*
Aposento de Rakima.

SCENA VII.

Por la izquierda Saida , Felelon.

Fel. Ya vino el día , y no vuelve tu señora.

Sai. Ah , qué palpita mi corazon ! yo no puedo esperar mas. *Fel.* Si , camina , Saida , informate siquiera de la causa que motiva su detencion. *Sai.* No venir á recogerse ! aturdida

estoy : no sé qué desgracia mi temor me pronostica. Pues aunque , según me dixo, un instante que deprisa vino á darme aquella llave que os conté , Thibault se via perdonado ya , una cosa tan extraña y nunca vista:— En fin, no descansaré mientras no parta yo misma á averiguarlo. Mas ella llega ya : Señora ?

SCENA VIII.

Rakima , Saida y Felelon.

Rak. Amiga, está alerta, por si viene alguno. *Padre. Fel.* Querida *Rakima* , con qué zozobra me has tenido. *Ra.* Ah si la mia hubierais visto , señor. En fin yo os daré noticia luego de todo : ahora id, que en la azotea contigua á mi quarto , está esperandoos en el que á vos os destina *Acmet* , un criado , con un presente de su misma parte. *Fel.* Santo Dios , á mi el Sultan ?

Rak. Si , haced lo que os diga, y volved luego á buscarme.

Fel. O que confusión! la mia! *vans.*

Sai. Pero no he de saber yo:—

Ra. Si, *Saida*, escucha : mas mira quién es, que oigo pasos.

Sai. Voy. *Camina á la puerta.*

Rak. Oh si quisiera mi dicha que fuese *Ruben*. La hora en que dixo que vendría:—

Sai. Señora , aquel *Capitan Judío* , que por mi misma enviasteis á llamar:—

Ra. Uélgome: que entre, y tu amiga sin embargo de que *Acmet* se fué ahora á la *Mezquita*, por si viene alguno , ten cuidado. *Sai.* Nada replica mi obediencia. Entrad. á *Rub.*

SCENA IX.

Ruben y Rakima.

Rub. Señora, aquí la obediencia mia

teneis. *Rak.* *Ruben*, aunque yo no te he hablado en las distintas veces que por tu comercio desembarcaste en *Solima*, me han dado de tu honradez muy ventajosas noticias. Esto solo me ha movido á fiar de ti en el día una acción de la mayor importancia , pues estriba en ella mi honor , mi fama, mi sosiego , y aun mi vida; conozco que es arriesgada, pero te va en conseguirla, tu bien estar , con que así, *Ruben*, reflexiona, y mira si tendrás valor:—*Rub.* Señora, mi hacienda y mi vida misma perderé por complaceros.

Rak. El secreto:—*Rub.* No peligro en mi ; mi pecho es sepulcro del que á mi pecho se fia.

Rak. Con esa seguridad, dime , cuándo determinas hacerte á la vela? *Rub.* Como aqueste viento subsista, esta noche misma. *Rak.* Bien: pues oye lo que te fia mi poder. *Quatro Christianos* lamentan hoy su impropicia suerte en las mazmorras : son mis deudos , y me lastima su situación , y el dolor con que vive su familia: sé que por ningún rescate dará *Acmet* su apetecida libertad; eon que no hay otro medio para conseguirla que el que he pensado. Esta noche tendrás , *Ruben* , prevenida una lancha hácia la parte del *Alcazar* , sin que vista pueda ser de alguno. Yo les sacaré de su iniqua prisión con todo sigilo, y haré que los quatro vistan nuestro traje , porque el suyo no haga que la milicia repare en ellos. Despues por la parte mas contigua al *Alcazar* bazarán á la playa : en la hora misma los llevas á bordo ; y te haces á la vela á toda prisa

sin que de tí recelar
puedan jamas. Si es que aspiras
á complacerme , no pongas
obstáculos , pues que miras
que no puede resultarte
daño alguno. *Rub.* Pues se fia
de mí , señora , el cuidado
vuestro , quedareis servida,
aunque en ello aventurára,
como ántes dixé , la vida.

Rak. Ellos mismos te darán
una recompensa digna
de tu fineza. *Rub.* No aspiro
á mas , que á que complacida
quedeis ; y así disponed
con la precaucion precisa
lo que está de vuestra parte,
que lo que está de la mia
se hará como habeis mandado.

Rak. Vete pues , que convendria
que nadie te viese hablar
conmigo. *Sale Saí. por la der.*
Saí. Thibault , señora.

Rak. Pues tu por la galeria
puedes disponer que salga:
y despues con toda prisa,
escucha , preven los dos
vestidos , que con distinta
intencion sabes que hicimos
tiempos ha. *Saí.* Pronto servida
estareis. Venid. *vanse.*

Rak. Thibault , *por la der. Thib.*
ya va amaneciendo un dia
sereno para nosotros.

Thib. Cómo ?

Rak. Ven , no por desdicha
el Sultan nos eche ménos,
que pues ya hácia aquí camina
mi padre , de mis ideas
os iré dando noticia.

*Parten por la derecha. El teatro repre-
senta un trozo de bosque con una pequeña
mezquita con puerta usual al frente: ma-
nifiéstase el Sol en su Oriente.*

SCENA X.

*Zoraide y Acmet por la derecha, y poco
despues Soliman y algunos Turcos reca-
tándose entre los árboles.*

Zor. Ya por dentro han dado fuego,
segun mandé , á la mezquita,
y se entraron en el bosque,
pues veo la señal fija
que les advertí pusieran

en las puertas : ogeriza *ap.*
ahora triunfarás , ya que
ha frustrado tan propicia
ocasion Aramur. *Acm.* Ah,
quál demuestra su alegría
Zoraide ! y qué poco piensa *ap.*
el fin que su trama indigna
vá á tener. Ya , Soliman,
allí emboscado se mira
con la guardia. *Zor.* Qué estará
observando ? todo agita
mi espíritu.

Acm. Toma y abre *dale una llave.*
la puerta de la mezquita,
Zoraide. *Zor.* Ya está.

Acm. Entra ahora,
y á nuestro Santon avisa
mi llegada. *Zor.* Santo Alá,
qué haré. *sorprendido.*

Acm. El duda. Parte aprisa.
Zor. Pero pues le diéron muerte
mis parciales , qué vacila
mi corazon ? entraré
ántes que el fuego perciba,
si toma cuerpo , y saldré
fingiendo que obedecida
queda su orden. *Acm.* Qué esperas ?

Zor. Ya voy :— *Entra, cierra la puerta y*

Acm. Hácia tu ruina *(quita la llave.*
traidor , pues así los cielos
tu horrible crimen castigan. *Dent. Zor.*
Zo. Piedad. *Acm.* No la hay ya en mi pecho,
solo está en él la justicia.

*Va ardiendo poco á poco la mezquita bas-
ta que á su tiempo se desploma.*

SCENA XII.

*Acmet , Soliman , Rakima , Thibault y
Felelon y guardias , y pueblo Turco.*

Rak. Thib. y Fel. Señor. *Sol.* Señor.

Voc. Fuego , fuego,
acudid , que la mezquita
peligra. *Acm.* Nada os altere
lo que veis , pues la divina
piedad , ya de la traicion
mas intame y nunca oida
me ha librado. *Tod.* Cómo ? *Acm.* Oid,
y escarmiente la perfidia. *Saca un plie-
go y lee.* Señor : un vasallo fiel os avisa
que esta noche resuelven Aramur y Zo-
raide asesinaros en vuestro propio lecho : y
por si algun accidente malogra este desig-
nio, sus parciales acaban de dar muerte al
Santon de la real mezquita con ánimo de

poner en todo el edificio una porcion de alquitran , para incendiarle mientras estuviereis orando. Huid ambos peligros , y guardaos en adelante de los dos traidores.

(Thib. Maldad execrable. Acm. Anoche

recibi este aviso. La ira que al leerle concebí, me sugirió la mas fina traza , para castigar al infame con sus mismas armas. Hice que hoy Zoraide viniese en mi compañía, que abriese él propio la puerta y que entrase en la mezquita, con pretexto de avisar á su Santon mi venida; pero no bien le vi dentro, quando torciendo de prisa la llave , le dexé donde perezca en la tumba misma que él me previno , porque hoy su catástrofe sirva de escarmiento á los traidores que contra su Rey conspiran. Y así nadie de cruel me note , ni de su indigna memoria se compadezca, pues que le pongo á la vista la atrocidad de sus culpas. Tiemble , sí , de mi justicia la ambicion, pues si hasta aquí me dió el renombre Solima de piadoso , me dará lo que me reste de vida el de justiciero , y si descubro nuevas intrigas.

Fel. Extraña severidad.

Voc. Viva Acmel el grande.

Tod. Viva.

Rak. Ya el voraz fuego de todo el edificio se mira apoderado. Thib. A su impulso ya á desplomarse principia su fábrica. Sol. Qué horror !

Acm. Vamos,

Rakima , y sean sus ruinas padron que al tiempo recuerden el rigor de mi justicia.

Tú , Soliman , con la guardia puedes quedar á la vista para contener de el pueblo el desorden. *Rak. Ya respira tranquilo mi corazon, pues os veo en solo un dia*

libre de dos alevosos.

Acm. Al cielo debo esa dicha, y tal vez á este rigor, el que los demas corrijan las ambiciosas ideas que hoy en sus pechos abrigan.

Parten todos por la izquierda , menos Soliman , la guardia y pueblo , que figuran distribuirse por ambos lados. Caen un telon del quarto de Rakima.

SCENA XII.

Sai. por la izq. Notable resolucion ha tomado en este dia el Sultan , si es que no miente la voz que en toda Solima se ha esparcido. Asi tal vez contendrá la fiera envidia sus ideas. Mas la accion de Thibault , tan sorprendida me dexó , quando Muley ahora la referia:—

Ah , que pocos corazones se conocen ya en el dia como el suyo ! el de Aramur cuántas amargas desdichas iba á traernos en una sola noche ! vil , la vida te costó , y aun no pagaste con ella lo que debias.

SCENA XIII.

Rak. Saida ? (Saida y Rakima,

Sai. Señora , es verdad lo que en palacio decian de que Zoraide:— Ra. En el lazo que su rencor prevenia al Sultan , ha perecido él , sí ; dexó su justicia satisfecha con asombro de todos. Pero di , amiga, sacaste los dos vestidos que te encargué? Sa. Allí se miran ya los dos. Ah , os acordais de los sustos que algun dia nos costaron? Ra. Sí, me acuerdo de que veces repetidas desmentimos nuestro sexo con ellos , y á las impías mazmorras á consolar baxábamos las desdichas de los cautivos , sin ser de ninguno conocidas; hasta que ya mas piadoso

el Sultan nos permitia
 baxar francamente á verlos.
Sai. Y bien, á que se destinan
 ahora esos vestidos? *Rak.* Saida,
 á una accion en que se cifra
 nuestro bien ó mal estar
 para siempre. De Solima
 está decretado ya
 que salgamos esta misma
 noche las dos con aque-
 se disfraz. *Sai.* Delirais? *Ra.* No, amiga,
 sé que es empresa arriesgada;
 pero á mas de ser precisa,
 están precavidos ya
 los peligros que á la vista
 se ofrecen. En fin, si tú
 á recuperar aspiras
 tu libertad, no vaciles.

Sai. Vuestra fortuna, la mia
 ha de ser siempre.

Rak. Pues toma; *dala un pliego.*

y una vez que ya se mira
 cerca la noche, discurre,
 de quién fiarte podrias
 para que pusiese en manos
 de Acmet esta carta mia
 mañana: pero cuidado
 que de ningun modo digas
 cuya es. *Sai.* Bien: queda á mi cargo.

Rak. Y porque extrañan podria
 el Sultan, que yo no fuese
 á verle, parte tu, amiga,
 y dile luego que salga
 del Divan, á que ahora iba,
 que por estar quebrantada
 de la agitacion continua
 con que sabe que pasó
 la noche anterior, querria
 que me diese su permiso
 para quedar recogida,
 mas temprano que acostumbro;
 es regular que su fina
 pasion lo otorgue, y que él mismo
 se recoja mas aprisa
 que otras veces, pues tambien
 pasó la noche en continua
 vela, y entonces logramos
 sin riesgo la idea mia.

Sai. Dios lo quiera. *Ra.* Sí, ve Saida,
 y vuelve presto, pues miras
 lo que importa. Señor, tuya
 la gloria es: tú nos auxilia.

*Saida por la derecha, y Rakima por la
 izquierda. Aposento del Sultan con luces.*

SCENA XIV.

Por la izquierda Ac. y Sol. por la derecha.

Ac. Soliman. Sol. Señor. Ac. Tomaste

la declaracion precisa
 á los dos que declamar
 oiste con osadia
 contra mi justicia? *Sol.* Luego
 que tuvieron á la vista
 el tormento, confesaron
 la parte que les cabia
 en el crimen de Zoraide,
 y me dieron esta lista
 de todos los que el infame
 partido de ambos seguian.
 De ellos unos han huido
 luego que hubieron noticia
 de su fin trágico, y otros
 quedan ya con la debida
 custodia en el nuevo Alcazar.

*Ac. Infames, no merecian
 indulto, no: pero son
 mis vasallos, y me inclina
 mas mi amor hácia el perdón,
 que hácia el rigor mi justicia.
 En fin, puede que el rebelde
 Amurates, sus altivas
 ideas deponga, al ver
 que no tiene ya en Solima
 quien las sostenga. *Sol.* Lo dudo,
 gran señor, que es su osadia
 mucha, y su despecho grande.*

SCENA XV.

Sai. Señor. (*Ac., Sol. y Sai.*)

Ac. Vete, y si por dicha á *Sol.*

viniese el Christiano, no
 le detengas. Qué venida
 es esta Saida? y mi esposa?

Sai. A suplicaros me envia
 que la dexeis recogerse,
 porque se halla muy rendida
 y quebrantada. *Ac.* No es mucho
 si leal, amante y fina,
 perdió anoche su descanso
 por ser guarda de mi vida.
 Dila que vengo con gusto
 en ello, y que aunque lo rifa
 mi amor, me abstendré de verla,
 solo por no interrumpir
 su quietud por esta noche.

Sai. Está bien. Quanto queria
 se ha logrado. *ap. y vas.*

Ac. Ah quanta es
 su virtud! digno de envidia
 fuera yo si completara

*dándole un
 (papel.)*

con una sola mis dichas.

SCENA XVI.

Acmet , Muley por la izquierda.

Mul. Gran Señor , en este instante

ha puesto la mano mia ,
Josuph , mi primo , este pliego ,
para que en la vuestra misma
le dexára yo mañana :

quise saber quién le envia ,
mas no pude conseguirlo ,
y esta reserva me obliga
á entregarosle esta noche
por si es que en él os avisan
de alguna conspiracion

secreta . *Ac.* Dame : la firma *abriéndole.*

veré . *La desventurada Rakima.*

Letra es toda suya , *rep.*

pues cómo no me le envia
con Saida ? Qué arcano es este ?

Vete . Leere . *vase Muley.*

Generoso Acmet : porque no aborrezcais
en adelante mi memoria , os dexo esta es-
crita , con órden de que la pongan en vues-
tra mano , quando no podais impedir mis
justos designios .

Desdichas , *rep.*

qué veneno se introduce
en el alma por mi vista !

*No os dexo quejosa de vuestro tratamien-
to , ni arrepentida de haberme llamado un
dia vuestra : os dexo por seguir como de-
bo á mi Padre y á mi Esposo , que son los
dos cautivos cuyas personas y vidas me
concedisteis ayer vos mismo .*

Sueño ! deliro :— su Esposo :— *rep.*

su Padre :— no , no feimentida ,

engaños son tuyos . Ola , *ap.*

Soliman . En vano aspiras

á lograr tu idea , infame .

Sale Sol. Señor . *Ac.* Parte , parte aprisa ,

dá órden de que ninguna
nave surta de Solima
esta noche : y si por suerte
salió alguna , que la sigan
hasta alcanzarla , y que no
vuelvan sin ella á mi vista .

Haz tambien que por la puerta

de tierra , no se permita

salir á nadie , hasta tanto

que tengan otra orden mia ,

y encarga lo mismo á todas

las guardias de las salidas

de mi Palacio . Qué esperas ?

Sol. Vby señor . *Ac.* No vayas , mira

despres que esto hicieres , todos

los Jardines exámina

con una patrúlla doble ,

y si encontrases por dicha

alguno de los christianos :—

como :— á la Sultana misma

que halles en ellos , detenla ,

y conducela á mi vista .

Sol. Qué confusion ! *vase por la der.*

Ac. No es posible

que saliesen tan aprisa

de la Ciudad . No , en mis manos

caerán todos : mis iras

proberán : mas leo .

*Ya el uno os pagó por mí las bondades
que os he debido , dándoos anoche la vida :
si hoy os priva de lo que amais , conside-
rad que ántes fui suya que vuestra , y no
le debe hacer reo el querer recobrar , por
medio de esta fuga , lo que le quitaron un
dia sus desgracias : ni á mí culpable á
vuestros ojos , el cumplir con las obliga-
ciones que mi sangre y mi religion me im-
ponen . Conozco la grandeza de vuestro co-
razon , y os hubiera descubierto mi desig-
nio , segura de que le hubierais aprobado ,
venciendoos á vos mismo , á no saber la
impetuosidad de vuestro amor , y el dolor
que os costaria renunciar un derecho tan
legítimo á vuestro parecer como sobre mí
os habiais grangeado . Consueleos en mi
pérdida la protexta que os bago de que á
haber tenido libre mi corazon , hubiera
sido vuestro desde el feliz instante en que
os dignasteis verme afable ; y que si dexo
las virtudes del amable Sultan de Solima ,
á mas de ser forzoso , las dexo por las
prendas de Thibault , Príncipe absoluto
de Pontieu . En fin , acordaos quien sois , y
no ultrajéis vuestra virtud al léer mi carta ,
con el baxo deseo de venganza , mientras
vuela á Dios ilumine á tan perfecto Prín-
cipe*

La desventurada Rakima.

Ah *rep.*

qué inutil hipocresía !

muger traidora , así pagas

mi amor , las finezas mias ,

mis rendimientos :— mis ansias :— *Uora.*

Oh retribucion indigna !

oh duro premio ! oh infelice

Acmet ! pero qué ignominia

es esta ? qué abatimiento ,

qué mudanza repentina

es la que en mí noto ? yo

lloro ? mis ojos destilan
 hoy lágrimas afrentosas
 en vez de mortales iras?
 qué debilidad ! qué oprobio!
 Pues qué mas hacer podria
 el blando Européo ? No,
 convirtamosla aprisa
 en ódio y venganza. Cobre
 ya mi corazon su antigua
 ferocidad , y si hasta hoy
 inspiró el amor delicias
 no mas , inspirele el odio,
 estragos , venganzas é iras
 desde hoy ; si , no malogremos
 el tiempo : vamos aprisa:
 busquemos á esa muger
 alevosa , quanto altiva,
 que en tan infelice estado
 nos puso , y si hasta este dia
 tuvo tan injusto imperio
 sobre los dos , ella misma,
 ella , y aun el mundo , vea
 con admiracion y envidia,
 que las almas grandes mandan
 sobre sus pasiones mismas. *vas.*

*Jardin magnífico con fuentes , cenadores,
 estátuas , pirámides , Sc. Noche obscura.*

SCENA XVII.

*Felelon , Rakima y Saída en traje de
 Turcos , y poco despues Acmet.*

Rak. Este es el parage adonde
 Thibault dixo que vendria
 á buscarnos. *Fel.* Mucho tarda.

Rak. Segun me dixo á ver iba
 si estaba ya recogido
 el Sultan ; y es prueba fixa
 de que no , quando aun no viene.

Sai. Válgame Dios ! cuál se agita
 mi corazon. El rumor
 que hacen las ojas caidas
 me hace temblar. *Rak.* Pues no tienes
 que recelar , Saída mia,
 pues no habiendo de ir Acmet
 á verme , ya no peligra
 nuestro designio.

Por la izq. Acm. O yo sueño,
 ó desde la galeria
 por donde baxo al jardin,
 ví que aquí se dirijian
 tres bultos : si por ventura
 fuesen:- pues no es fantasia,
 que aqui están. *Fel.* Con qué zozobra
 me tiene ya , amada hija,
 su tardanza ! *Rak.* Habrá querido
 para asegurar su dicha

dejar recogido á Acmet.

Acem. Ellos son : furor albricias.

Rak. Sosegaos , padre , pues esto
 y no otra cosa motiva
 la detencion de mi esposo.

Acem. Esposo y padre:- seria
 verdad:- *Sai.* Qué amargo dolor
 será el que el Sultan reciba
 al leer vuestra carta. *Rak.* Saben
 los cielos , querida amiga,
 quanto siento ocasionarle
 éste disgusto : me obliga
 mi religion , y la fe
 que juré á mi esposo un dia,
 que si no:- ah si yo estuviera
 libre como tu:- *Sai.* Qué hariais?

Rak. Qué sé yo , mas te aseguro
 que no sé si bastaria
 á negarle el corazon;
 sus virtudes , ah , son dignas
 de otro premio que el que espera
 de mí : pero si exâmina
 al leer mi carta las fuertes
 razones que á ello me obligan,
 disculpará mi traicion.

Acem. Será posible que fixa
 Rakima ? á qué fin , si está
 con su padre y su querida
 Saída no mas : luego siente
 lo que habla : sí. Y qué me obliga
 ó me ofende en ello ? ah,
 corazon , quanto vacilas,
 quanto padeces , quanto
 dudas ! y quanto (no finjas)
 quanto la amas , ya con solo
 creer lo que dixo á su amiga.
 Yo voy á ablarla. *camina ácia ellos*

Rak. Ya llega:
 esposo , quantas fatigas
 nos ha causado tu mucha
 detencion. Allí se mira
 el postigo del jardin
 que cae á la parte misma
 de la playa donde espera
 la lancha ; vamos aprisa,
 y no tal vez malogremos
 una ocasion tan propicia.

Fel. Qué aguardas Thibault ? *Ra.* Qué pien-
 por ventura , di , peligran
 nuestras personas ? Ruben
 nos engañó por desdicha ?
 habla. *Sai.* O Dios ! Señor , corramos,
 que si no miente la vista,
 gentes y luces se acercan.

Rak. Ay de mí ! *Fel.* Pues que se mira

cerca el postigo , evitemos
el riesgo , huyendo . Ven , hija .

Al querer partir los detiene Acmet , y se descubren por lo interior del jardín abriendo las berjas Soliman , y guardias con bacbas encendidas , y en medio de ellos Thibault con prisioneros .

Acm. Tened traidores , que el cielo
vuestros delitos castiga
quando menos lo esperabais .

Rak. Acmet : muerta estoy . *Sai.* Apenas
puedo respirar . *Fel.* Ay hija ,
tu nos has perdido á todos .

Sol. Hacia aquí la voz se oia .
Señor , llegad : ahora acabo
de hallar á la entrada misma
del jardín á este Christiano ;
y quando ya le subia
á vuestro quarto cumpliendo
el orden vuestro , Zelima ,
me informó que aquí os hallabais ,
y por si en ello os servia
le conduge :— *Thib.* Su venganza
temo . *Acm.* Mirale enemiga .

He aquí entre duras cadenas
al heroe á quien tu destinás
tu corazon : sí , tu propia
le has llevado hácia su ruina ;
es este , perjura , el premio
que á mi pasión prevenias ?
era esta la causa , di ,
de tu tristeza continua ?
y yo tan ciego :— en fin , logra
cruel , ahora sus caricias !
tributale tus suspiros ,
tus ansias , tus doloridas
lágrimas . Hoy echarás
de ver , á quien mas debías
complacer . Y tu , traydor ,
ingrato , en la hora misma
en que yo desde tu triste
esclavitud á mi fina
amistad te elevo , intentas
robarme la mas querida
mitad del alma ? villano ,
por ventura no sabias
que era Rakima mi esposa ,
y el bien de toda mi vida ?
pues cómo con un pesar
pagas así una hidalguía ?

Ra. Por Alá :— Señor :— *Acm.* Te atreves
aun á hablarme ? di , enemiga ,
pensarás que han de vencerme

segunda vez tus mentidas
expresiones ? pues te engañas .
Ya la venda que cubria
mis ojos , me la ha quitado
la razon : ya mi justicia
sola me manda , y aspiro
á dexar enoblecida
mi fama hoy : y así escuchad
lo que la venganza mia
ordena que se execute
con vosotros .

Rak. Qué enemiga
suerte la nuestra !

Acm. Vé , manda á *Sol.*
que se apreste á toda prisa
un navio de los míos ,
pues luego que llegue el dia
quiero que se haga á la vela ,
llevando con la debida
seguridad á los quatro :—

Sol. Dónde , Señor ?

Acm. Donde aspiran :

Quitando á Thib. las prisioneros.
que de esta manera Acmet
su grave ofensa castiga .

Sai. *Thib.* y *Fel.* Qué oygo ?

Rak. Señor :—

Acm. No ha de ser
antes que la fama mia
mi amor . Colmados de dones
de mi mano , con el dia
partireis : sed venturosos
en buen hora , y pues me priva
á mi la suerte de serlo ,
me quedará mientras viva
la satisfaccion de haber
limado vuestras desdichas .

Rak. Oh alma grande !

Thib. Oh virtuoso
Musulman , aunque nos quitas
unas cadenas , mayores
nos las pone tu inaudita
generosidad .

Acm. Venid .

Rak. Vamos , pero agradecidas
nuestras almas , pedirán
á Dios que reynes .

Thib. Que vivas .

Fel. y *Sai.* Que triunfes .

Rak. Y que tus raras
virtudes logren un dia ,

Tod. Un rayo de aquella luz
clara , inefable y divina .

F I N .

Barcelona : Por Juan Francisco Piferrer , véndese en su Librería , administrada
por Juan Selfent ; y en Madrid en la de Quiroga .